

Conrad Martens en Chiloé, 1834

Marijke van Meurs Valderrama



Fotografía: Giovanni Gellona

Marijke van Meurs Valderrama nació en Santiago (1958). En 1973 parte a Holanda donde estudia en la Universidad de Amsterdam (Historia del Arte y Arqueología Clásica) y en la Universidad de Leiden (Master of Arts en Arqueología e Historia de las culturas de América Indígena).

Entre los años 1989 y 2001 trabaja como docente en la carrera de Antropología de la Universidad Austral de Chile y desde el año 2002 es Directora del Museo Regional de Ancud (DIBAM).

Desde la década de 1980, ha realizado investigaciones sobre la presencia de los corsarios holandeses en el sur de Chile durante el siglo XVII, las que incluyen transcripción, traducción y análisis de fuentes inéditas y publicaciones holandesas.

Ediciones Museo Regional de Ancud

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

Woman of Chiloé, Weaving.

Conrad Martens en Chiloé, 1834

Marijke van Meurs Valderrama



Ediciones Museo Regional de Ancud

Marijke van Meurs Valderrama, 2014
© Museo Regional de Ancud
Registro Propiedad Intelectual N° 248339
ISBN 978-956-9172-02-1

Derechos reservados
1.000 ejemplares

Imagen de portada: *Mujer de Chiloé, tejiendo a telar*,
Conrad Martens

Ediciones Museo Regional de Ancud
Coordinación y Edición: Jannette González Pulgar
Calle Libertad 370, Ancud, Chiloé
www.museoancud.cl
Diseño y Diagramación: Fisura Estudio Diseño

Impreso en Santiago de Chile por GRÁFICA LOM,
enero de 2015

Obra financiada por el Fondo para el Fortalecimiento
del Desarrollo Institucional de Museos Regionales
y Especializados de la Subdirección Nacional de
Museos, 2013.



Conrad Martens, ca. 1840, pintura al óleo de Maurice Felton. ML28.
Colección State Library of New South Wales

CONRAD MARTENS

Conrad Martens nació en Londres en 1801. Su padre fue un comerciante de Hamburgo que emigró en 1780 a Inglaterra, ocupando cargos diplomáticos. Su madre era inglesa.

Así como sus hermanos, se interesó por el arte y en 1816 estudió acuarela con Copley Fielding, acuarelista que influenció el estilo romántico británico.

Sus últimas obras en Inglaterra las realizó en 1832.

Con posterioridad a su participación en la expedición del Beagle, partió a Australia, donde fue recibido por el comandante de la primera expedición del Beagle, Phillip Parker King. Se instaló en Sydney y en 1837 se casó con Jane Brackenbury, con quien tuvo dos hijas.

Martens era bien considerado en Australia, recibía encargos de trabajo por parte de prominentes miembros de la sociedad colonial, su método seguía siendo el mismo que durante su viaje en el Beagle: hacer dibujos a lápiz en terreno, los que más tarde pintaba en su estudio.

Otra fuente potencial de ingresos fueron las exposiciones, entre ellas varias internacionales (París en 1855 y 1867, y Londres en 1862).

Hacia 1870 su salud se había debilitado. Murió el 21 de agosto de 1878.

Actualmente es considerado como el más destacado acuarelista de la Australia del periodo colonial británico.

Índice

PRESENTACIÓN	10
CAPÍTULO I. CHILOÉ EN EL SIGLO XIX	12
CAPÍTULO II. LOS VIAJES DE RECONOCIMIENTO HIDROGRÁFICO INGLESES EN AMÉRICA DEL SUR	15
PRIMERA EXPEDICIÓN: BEAGLE Y ADVENTURE (ADELAIDE): 1826-1830	16
La estadía en Chiloé de la primera expedición (1829)	17
Resultados primera expedición	18
SEGUNDA EXPEDICIÓN DEL BEAGLE (ADVENTURE): 1831-1836	19
Resumen de la travesía de la segunda expedición	22
La estadía en Chiloé de la segunda expedición (1834-1835)	23
Resultados de la segunda expedición	23
CAPÍTULO III. EL ROL DEL DIBUJANTE EN LAS EXPLORACIONES	24
LOS DIBUJANTES DE LA SEGUNDA EXPEDICIÓN	25
CAPÍTULO IV. MARTENS Y LA EXPEDICIÓN	26
CAPÍTULO V. LOS BOSQUEJOS DE MARTENS	32
MARTENS EN CHILOÉ	32
LOS BOSQUEJOS REALIZADOS POR MARTENS EN PUNTA ARENAS Y SAN CARLOS	33
18ar En Chiloé, lápiz.	34
18av Sin Título, lápiz.	36
19r Punta Arenas e isla Cochinos. En Chiloé, lápiz.	38
20r Chozas en Chiloé, negras con humo, lápiz.	40
21r Niña de Chiloé, lápiz.	44
22r María Mercedes, María y Don Manuel de Chiloé, Manuel de (Don), lápiz.	46
23r Volcán Osorno, desde Chiloé, lápiz.	48

24r San Carlos, Chiloé, lápiz.	50
25r San Carlos, Isla de Chiloé, lápiz.	54
26r Chiloé, lápiz.	58
27r Mujer de Chiloé, tejiendo a telar, lápiz.	60
28r Isla de Chiloé, [recogiendo leña], lápiz.	62
29r Escena de bosque en Chiloé, lápiz.	64
30r Escena de bosque en Chiloé, lápiz.	66
31r María Antonia de Chiloé, María Antonia de, lápiz.	68
32r Isla Chiloé. Vista de Punta Arenas, lápiz.	70
33r Playa de arenas blancas, Punta Arenas, Isla de Chiloé, lápiz.	72

CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN	74
------------------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	81
--------------------	----

PRESENTACIÓN

Entre 1831 y 1836, una expedición inglesa realizó por segunda vez labores de reconocimiento hidrográfico en el hemisferio sur; la expedición estuvo dirigida por el comandante Robert Fitz Roy, y contó con la participación del científico Charles Darwin. En una de las etapas de esta travesía, entre Montevideo y Valparaíso (1833-1834), participó el acuarelista Conrad Martens como dibujante.

Entre el 28 de junio y el 13 de julio de 1834, la expedición permaneció en el puerto de San Carlos de Chiloé, actual Ancud. Durante este período Martens realizó 17 bosquejos, 2 de la ciudad de San Carlos y los demás de sus alrededores, principalmente de la localidad rural de Punta Arenas, frente a la cual las embarcaciones inglesas estaban fondeadas. Estos bocetos eran la forma de registro para futuras acuarelas; los realizaba en cuadernos (Sketchbook), de los que se conocen cuatro.

Estos cuatro cuadernos llegaron a Australia y dos de ellos, los Sketchbook I y III, fueron posteriormente adquiridos por Armando Braun Menéndez,

formando parte de sus colecciones. En el año 1977 estos dos cuadernos fueron adquiridos con el apoyo de descendientes de Darwin y depositados en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge.

El presente catálogo es parte de la exposición del Museo Regional de Ancud “Conrad Martens en Chiloé”: una muestra de 16 de los 17 bosquejos realizados por el dibujante y acuarelista en Chiloé, y la puesta en escena de uno de ellos utilizando objetos de la colección etnográfica del museo. Tanto la exposición como el catálogo son parte de un proyecto financiado por el Fondo para el Fortalecimiento del Desarrollo Institucional de Museos Regionales y Especializados 2013, de la Subdirección de Museos de la DIBAM.

Para la elaboración del catálogo, se analizaron los 17 bocetos realizados por Martens en San Carlos, los que, realizados en pleno invierno chilote, muestran diferentes aspectos de la vida cotidiana en Chiloé nueve años después de la incorporación del archipiélago a la naciente república. Los bocetos de Martens son un gran aporte para el estudio de la realidad de Chiloé

durante el siglo XIX, entregándonos información sobre arquitectura, temas medio ambientales, vida diaria y los roles de los hombres y mujeres de la época. Pues, a modo de ejemplo, la mayoría de las figuras femeninas representadas por el dibujante realizan labores en la casa: moler, tejer en quelgwo, hilar con huso, cuidar el fuego y recoger leña; mientras que la mayoría de las figuras masculinas realizan tareas relacionadas con el mar.

En cuanto a las fuentes escritas, se utilizaron las publicaciones de las dos expediciones hidrográficas inglesas conocidas como *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 y 1836...*, que incluyen los diarios de Phillip Parker King, Robert Fitz Roy y Charles Darwin; además se incluyen las notas geológicas del científico y el diario de Conrad Martens.

Las citas utilizadas fueron traducidas por la autora, en algunos casos con apoyo de los traductores Ney Fernandes y Boris Eremiev.

Las imágenes que contiene el catálogo son parte de la colección de la Universidad de Cambridge (bosquejos y mapas), Kerry Stokes Collection, Perth, Australia (acuarelas), State Library of New South Wales (retrato de Conrad Martens) y del Museo Histórico Nacional (dibujo de Rugendas). Las copias digitalizadas de los bosquejos de Martens y los mapas de Darwin fueron adquiridas para este proyecto por el Museo Regional de Ancud con el apoyo de James Muspratt, y los derechos de uso por la Subdirección de Museos de la DIBAM. Las demás instituciones nos enviaron copias digitalizadas de las obras que custodian y permitieron su uso.

Agradecemos a quienes participaron o colaboraron de alguna u otra forma en las diferentes etapas de ejecución de este proyecto. A Gastón Brúlé, Enrique Caro, Camilo Duran, Boris Eremiev, Ney Fernandes, Cecilia Infante, Alejandra Luhrs, Paulina Márquez, Juan Manuel Martínez, Sara Mayorga, Valentina Mellado, Felipe Montiel, Andrea Müller, Marco Muñoz, James Muspratt, Paula Palacios, Emma de Ramón, Ximena Urbina, María Jesús Urra, Francisca Valdés, Karen Weinlaub y a todos y todas aquellas que trabajaron tanto en la investigación y publicación del catálogo como en el montaje de la exposición. A la Biblioteca de la Universidad de Cambridge, a la Kerry Stokes Collection, la State Library of New South Wales y al Museo Histórico Nacional por facilitar las imágenes; y, por supuesto, al equipo del Museo Regional de Ancud: Víctor Bahamonde, Jannette González, Christian Manosalba, Jorge Meyer, Magaly Otey, Luis Sandoval, Sandra Santana y Silvia Soto.

CAPÍTULO I

CHILOÉ EN EL SIGLO XIX

Con la independencia de las nuevas naciones americanas, comenzaron a realizarse una gran cantidad de expediciones europeas y norteamericanas interesadas en conocer los territorios de América que hasta muy poco estaban bajo el dominio español y les habían sido por lo tanto inaccesibles. Las nuevas naciones americanas se convertían en nuevos mercados que se abrían a comerciar con el mundo luego de siglos de colonización ibérica.

Al momento de la llegada de la expedición a cargo de Fitz Roy, Chiloé llevaba 267 años de dominio español y ocho desde su incorporación a la República de Chile. Su población indígena vivió desde 1567 hasta 1782 bajo el sistema de encomienda, lo que implicó la entrega de prestaciones personales a los encomenderos - una velada forma de esclavitud -. Posteriormente fue obligada a pagar anualmente tributo en especias a las cajas reales.

Los funcionarios coloniales, principalmente a través del comercio ilícito, pero también el clero con sus cobros de diezmos, hacían que la vida de todos los

habitantes del archipiélago, incluidos los criollos, fuera extremadamente dura.

Hasta avanzado el siglo XVIII, el comercio estuvo limitado a unos pocos navíos al año, los que llegaban principalmente desde el Perú, especialmente desde 1768, cuando Chiloé, por su importancia estratégica, dejó de relacionarse con Chile y comenzó a depender directamente de Lima. Ese mismo año se fundó San Carlos (actual Ancud), el 20 de agosto 1768 (Lima 643, Archivo de Indias)¹, como plaza fortificada y único centro de comercio exterior de la provincia. Los barcos anuales traían insumos (metales, azúcar, yerba, añil, bebidas alcohólicas, telas, etc.) que principalmente se trocaban por los productos locales (tablas de alerce, jamones, tejidos a telar, etc.) en ferias informales organizadas al momento de la llegada de los navíos. Los productos importados que se vendían en el archipiélago superaban en algunos casos un 100% de ganancia, mientras que la obtenida en Lima por los productos adquiridos en Chiloé era muy superior al 100%.

Chiloé no participó con el resto de Chile del proceso de independencia de España. Mientras que Chile se independizó en 1810, Chiloé recién comenzó a formar parte de la nueva república en 1826, con la firma del así llamado Tratado de Tantauco. La primera expedición del Beagle fue testigo de los primeros años de la anexión de Chiloé y recogió testimonios de sus habitantes frente a la incorporación a la naciente república.

“La isla de Chiloé fue el último lugar que el rey de España poseyó en América del Sur; e incluso hasta hoy él no deja de tener amigos allá, los que felices quisieran restaurar su monarquía absoluta, a pesar de las ventajas que se han generalmente reconocido y son derivadas de su cambio de dueño, y la consecuente apertura al comercio, que ha agregado muchísimo a las comodidades, así como a la civilización de sus habitantes [...]” (Parker King, 1839, pp. 299).

La segunda expedición del Beagle pudo observar los cambios, principalmente en el aspecto económico, después de cinco años de la estadía de la primera expedición y a ocho de la incorporación de Chiloé a la República de Chile.

“El aumento de intercambio con otros países disminuye anualmente las peculiaridades locales de la sociedad chilota, una notable es la de tramitar negocios mercantiles mediante trueque, debido a la falta de moneda legal. Los tablones de alerce, el índigo, el tabaco, la pimienta, la sal, etc., eran los sustitutos de la plata y el oro en 1829, salvo entre muy pocos extranjeros o descendientes comparativamente ricos de españoles y criollos. En ese entonces era muy difícil obtener algunos dólares a cambio de una letra bien

segura en Valparaíso, incluso al precio exorbitante de 60 peniques ingleses por cada dólar. En 1834 había mejorado tanto la condición del comercio en San Carlos, que no había dificultad en obtener tantos dólares como quisiéramos por 48 peniques cada uno.” (Fitz Roy, 2013, pp. 332).

Los ingleses registraron el deseo de las comunidades de Chiloé de continuar siendo colonia española en vez de formar parte de la naciente república.

“Dondequiera que iba el Sr. Sullivan con nuestros botes, casi todos los indios mostraban deseos de que la isla volviese a estar bajo el antiguo dominio de España, y afirmaron que ellos eran más felices y prósperos antes de la revolución que lo que nunca habían sido. En un lugar (Huildad) donde aquel pasó dos días, había inusual dificultad para obtener provisiones, y fue explicado por los nativos de la siguiente manera: el propietario de los diezmos había estado allí recientemente, y les había quitado, en ovejas y cerdos, la décima parte, no sólo de aquellos animales, sino de las cosechas en crecimiento de trigo, manzana y patata. Se privó de todo lo que se le podía privar a esa pobre gente, excepto de lo que era absolutamente necesario como plantel de provisión del próximo año. El teniente Sullivan dice en su diario: “Además de los diezmos, tienen también que dar los ‘primeros frutos’ a los sacerdotes, y tan duros son estos con sus parroquianos, con respecto a los diezmos y los primeros frutos, que ya sea la producción anual mala o buena, deben contribuir con la misma cantidad para aumentar la renta de una persona a quien ellos raras veces ven, salvo en tiempos de colecta.” (2013, pp. 334-335).

¹ Ximena Urbina com. pers.

“En Lemuy él encontró una pequeña piragua con sólo tres hombres en ella, que iba desde Castro hasta Quelan. Habían atravesado la isla a pie desde San Carlos donde habían estado trabajando en el nuevo dique, en el que toda la milicia se vio obligada a hacer su turno cada hombre una quincena: parte de cuyo tiempo incluía el viaje. Los tres habían trabajado ocho días, abasteciéndose en todo y sin recibir salario; dos eran ancianos uno de más de 60 años de edad; y el tercero era el hijo del más anciano. Declamaron contra los llamados “patriotas” (chilenos) con mucha vehemencia y preguntaron varias veces cuándo podrían volver a ver la bandera española enarbolada. El anciano había sido cacique, y bajo la autoridad española tenía un cargo de vigía y de una pequeña partida de hombres en punta Centinela; pero en cuanto los españoles fueron derrocados, a él lo hicieron simple “miliciano”; “no para pelear”, dijo, “sino para trabajar”. Cuando había una obra pública que realizar, se ordenaba a una partida de milicianos que fueran a laborar, en sus respectivos turnos; y si el comandante tenía un amigo con el que estaba obligado, que necesitase hacer un trabajo, ordenaba a un hombre que laborase en el mismo por una semana, después otro tomaba su lugar, y así sucesivamente. Por estos servicios no se daba paga alguna. El anciano dijo que cuando estaban bajo la autoridad de los españoles se les pagaba en efectivo por cada servicio ejecutado; y apenas se les pudo hacer creer que no había perspectiva de que regresaran.” (2013, pp. 335).



Mapa del archipiélago de Chiloé realizado por Charles Darwin en 1834 (en MS.DAR.35.306r).

CAPÍTULO II

LOS VIAJES DE RECONOCIMIENTO HIDROGRÁFICO INGLESES EN AMÉRICA DEL SUR

Las dos expediciones inglesas, al mando de Parker King la primera, y de Fitz Roy la segunda, realizaron trabajos exploratorios en el extremo sur de América y su tarea consistió principalmente en elaborar cartografía y realizar mediciones, una labor científica que le permitió al Imperio Británico, en esos momentos especialmente bien posicionado, conocer a cabalidad las rutas marítimas en América del Sur y alrededor del mundo.

También obtener información acerca de las riquezas naturales era relevante para Inglaterra. Aunque la expedición española dirigida por Malaspina había recopilado información científica sobre el Nuevo Mundo a mediados del siglo XVIII, el conocimiento sobre los animales y vegetales, además de la geología de América, era muy limitado. Conocer las especies y las riquezas que encontrarán en su travesía era sin duda una importante meta de estas expediciones.

Algunos autores consideran que había intereses colonialistas y otros ocultos en estos viajes (García, 2013, pp. 18 - 19). Pero el mismo Fitz Roy menciona que “No es probable que sea necesario un relato más detallado, con el propósito de guerra o comercio, de esos dos singulares mares interiores, Otway y Skyring [...]” (1839, pp. 30).

En 1939 se publicaron tres tomos de *Narrative of the surveying voyages of his majesty's ships Adventure and Beagle: between the years 1826 and 1836: describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe*². El primero corresponde a la expedición dirigida por Parker King que llega a Chiloé en 1829, y aunque el autor es Phillip Parker King, fue Robert Fitz Roy quien editó el texto. El segundo tomo corresponde a la expedición dirigida por Fitz Roy en la que participa Charles Darwin y que estuvo en Chiloé entre los años

² *Narración de los viajes de reconocimiento de los buques de Su Majestad Adventure y Beagle, entre los años 1826 y 1836, describiendo su exploración de las costas meridionales de América del Sur, y la circunnavegación del globo por el Beagle.* En adelante *Narrative*.

1834 y 1835, y la autoría es del mismo Fitz Roy. El autor del tercer tomo es el científico Charles Darwin.

Según Fitz Roy la publicación era una “[...] tentativa de combinar la información general con el objetivo supremo del viaje, que era cumplir el deber frente al Almirantazgo, en beneficio de los hombres de mar.” (Parker King, 1839, pp. IX).

PRIMERA EXPEDICIÓN: BEAGLE Y ADVENTURE (ADELAIDE): 1826-1830

En 1825 el Almirantazgo británico ordenó que dos naves, el *HMS*³ *Adventure* y el *HMS Beagle*, fueran preparadas para inspeccionar las costas meridionales de América con la finalidad de “[...] realizar una prospección detallada de las costas del sur de la península de América del Sur, desde la entrada sur al Río de la Plata, rodeando hasta Chiloé; y Tierra del Fuego [...]” (Parker King, 1839, pp. XV), además de realizar mediciones “[...] con el propósito de cerciorarse de las diferencias en las longitudes de los diferentes lugares” (1839: XVI), para lo cual “Se les ha provisto también de toda la información que poseemos actualmente de los puertos que ustedes deben prospectar; y nueve cronómetros gubernamentales fueron embarcados en el *Adventure* y tres en el *Beagle* [...]” (1839, pp. 1).

El *HMS Adventure* fue puesto al mando del comandante Phillip Parker King, quien además tenía el cargo de comandante en jefe de la expedición. Era una embarcación amplia, de 330 toneladas, sin

cañones, livianamente aparejada y bien construida. A bordo iban también militares. Por su parte, el *HMS Beagle* quedó al mando del comandante Pringle Stokes, era una embarcación bien construida de 235 toneladas, con 40 marineros, un sargento y 9 marinos a bordo, equipada con 6 cañones (1839, pp. XI-XIV).

Beagle y *Adventure* salieron el 22 de mayo de 1826 de Plymouth.

El manuscrito se inicia en Montevideo. Originalmente la prospección debía comenzar al sur del Río de la Plata pero Parker King decidió partir en la Patagonia, Tierra del Fuego y Estrecho de Magallanes, por ser las zonas más interesantes y porque las embarcaciones estaban en ese momento en buenas condiciones para afrontar dificultades climáticas.

Desde el extremo austral se debían realizar viajes de reaprovisionamiento hacia Montevideo. Para disminuir el tiempo perdido en reabastecimiento, el Almirantazgo aceptó la solicitud de Parker King de adquirir un tercer barco en Montevideo, como apoyo al *Adventure* (1839, pp. 107), el *Adelaide*.

En noviembre de 1828, luego del deceso de Pringle Stokes, Robert Fitz Roy quedó a cargo del *Beagle*. Fitz Roy tenía entonces veintitrés años.

Desde el Estrecho de Magallanes, *Beagle* y *Adelaide* partieron a Chiloé, donde ambas embarcaciones fueron reparadas; mientras que el *Adventure* se dirigió a Valparaíso, donde arribó el 22 de junio. Desde

Valparaíso, Parker King viajó a Santiago para visitar al Presidente de la República con la intención de obtener el apoyo del gobierno a la expedición. El 26 de agosto, el *Adventure* se juntó con los otros dos navíos en San Carlos, localidad en la que recibieron la noticia de que el Almirantazgo había aceptado las modificaciones a la ruta, por lo que la expedición no dio la vuelta al mundo para retornar a Europa, sino que se devolvió por el extremo sur de América.

El *Adelaide* abandonó definitivamente la expedición en Río de Janeiro, desde donde el *HMS Beagle* y el *HMS Adventure* zarparon el 6 de agosto hacia Inglaterra.

El texto entrega información hidrográfica, etnográfica y de las ciencias naturales (geología, fauna, flora), además de los resultados de las mediciones realizadas con el instrumental a bordo: higrómetros, barómetros y termómetros.

La estadía en Chiloé de la primera expedición (1829)

El día 9 de julio de 1829 el *Beagle* – con Fitz Roy al mando - ancló en San Carlos. El *Adventure* llegó el 26 de agosto desde Valparaíso, mientras que el *Adelaide* arribó recién el 20 de septiembre con serios daños proveniente de los canales australes, por lo que debió ser refaccionado, supuestamente en el estero “El Dique”, cercano a la localidad de Punta Arenas.

San Carlos era parte de la ruta y lugar de aprovisionamiento, pero además se había fijado como punto de reunión ya que las reservas de alimentos se estaban agotando (1839, pp. 249).

“Como era mi intención permanecer en este puerto (San Carlos, en Chiloé) hasta que el *Beagle* y el *Adelaide* fueran equipados, se aparejó el *Adventure* y en forma de relajo, aquellos oficiales que podían ser liberados de las obligaciones del barco, residían por turnos en la ciudad, donde también se le permitía frecuentemente a la compañía del barco divertirse.” (1839, pp. 275).

Obtuvieron del intendente, general Aldunate, el asta de la plaza para reemplazar el mástil quebrado del *Adelaide*, por lo que se corrió el rumor de que “[...] los ingleses estaban a punto de tomar posesión de Chiloé y ya habían trasladado el asta de la bandera de San Carlos [...]” (1839, pp. 301).

Parker King explica en la publicación del viaje las razones para entregar información detallada sobre el archipiélago: “Ya que la isla de Chiloé estuvo con anterioridad oculta a las noticias, por la política de su gobernante, el Rey de España, y por lo tanto poco conocida para el mundo; he considerado no irrelevante para el relato del viaje, introducir una breve reseña de su estado actual, particularmente ya que desde que el comercio se ha abierto para toda la costa, ha comenzado una nueva era para esta interesante isla; y ya que ha sido, hasta ahora, la menos frecuentada de los estados sud americanos, el tiempo no está lejos para que sea una parte importante del territorio chileno.” (1839, pp. 269).

La duración de la estadía, más de cuatro meses para Fitz Roy en el *Beagle* y de algo más de tres meses y medio para Parker King en el *Adventure*, permitió que los ingleses pudieran recopilar información detallada sobre el archipiélago. La publicación de esta primera

³ HMS= Her Majesty Ship: Buque de Su Majestad

expedición aporta antecedentes acerca de la historia, temas político-administrativos, demografía, fuerzas armadas, administración de justicia, la población de San Carlos (aspectos defensivos, espaciales, arquitectónicos y económicos), cambios culturales de la población como resultado del comercio (uso de vajilla, zapatos, medias, etc.), vestuario de hombres y mujeres considerando diferencias sociales, vivienda, moral, educación, lengua, manufacturas, importaciones y exportaciones, principales árboles y el uso de su madera, caminos, provisión de alimentos de Ancud, descripción de piraguas, cultivo de la tierra, productos agrícolas, aves, mariscos, salud y uso de hierbas medicinales, clima (tabla con temperaturas), enfermedades, y finalmente terremotos.

Finalmente un barco nacional, el Hoxsley trajo desde Valparaíso una carta del Almirantazgo donde se accede a la solicitud de Parker King de volver a Inglaterra en forma directa, en vez de a través del Cabo de Buena Esperanza, como estaba planificado (1839, pp. 257)⁴.

El Beagle partió hacia Tierra del Fuego el 19 de noviembre. El Adelaide zarpó el 8 de diciembre con el mástil de la plaza. Cada uno debía continuar con trabajo de prospección definido para juntarse en Puerto del Hambre en abril. Parker King partió en el Adventure a Valparaíso el 17 de diciembre, para después juntarse con las otras dos embarcaciones en el extremo sur.

Resultados primera expedición

Los antecedentes recopilados durante esta expedición dirigida por Parker King fueron editados por Fitz Roy y publicados en el tomo I de *Narrative*.

Quizás esta primera expedición del Beagle fue más conocida porque en febrero de 1830 Fitz Roy embarcó a tres rehenes kawéskar, y luego, en mayo, a un cuarto joven yagán. Esto a modo de represalia después de que un grupo de indígenas kawéskar robó un bote que el *HMS Beagle* no pudo recuperar. Fitz Roy dice que su intención original fue devolverlos a tierra pero encontrándose el Beagle ya lejos del lugar donde habían sido capturados, decidió llevarlos hasta Inglaterra y traerlos de regreso en una próxima oportunidad luego de que hubieran aprendido el idioma inglés y otras materias propias de la civilización occidental. Fitz Roy les asignó los siguientes nombres y edades: York Minster (kawéskar), 26 años, Boat Memory (kawéskar), 20 años, James Button (yagán), 14 años, y la niña Fuegia Basket (kawéskar), 9 años.

Para Chiloé los antecedentes que entrega la publicación son de gran importancia, ya que corresponden al período en que el archipiélago recién había pasado a conformar la República de Chile. El capítulo XVI del volumen I de *Narrative* trata enteramente de Chiloé (1839, pp. 269-297) y es el único de este volumen dedicado íntegramente a un lugar o país en específico. Contiene una lámina en la que se muestra la técnica de arado a luma, la que fue grabada basándose en un dibujo de Parker King y una acuarela de Conrad

Martens. Chiloé se menciona también en algunas páginas del capítulo XVII (1839, pp. 298-302) que incorpora tres imágenes: la iglesia de Castro en base a un dibujo de Parker King⁵ y dos imágenes de Punta Arenas en base a las acuarelas de Martens.

SEGUNDA EXPEDICIÓN DEL BEAGLE (ADVENTURE): 1831-1836

La captura, estaba en Inglaterra por cerca de un año de los indígenas fueguinos⁶ y la posterior intención de Fitz Roy de devolverlos a sus tierras “están íntimamente ligadas con el origen y plan de la segunda expedición.” (1839, pp. 1).

En una primera instancia, la marina británica no tenía intención de continuar con la prospección de las costas del extremo sur de América, por lo que Fitz Roy consideró la posibilidad de realizar el viaje por su cuenta. Finalmente el Almirantazgo aprobó la realización del viaje, pero la empresa debía continuar con las prospecciones y mediciones en un viaje alrededor del mundo que tomaría varios años a bordo del Beagle. La embarcación fue reparada para la travesía, principalmente levantándose la cubierta superior 8 pulgadas (20,32 cm.) a popa y 12 (30,48 cm.) a proa, lo que creó espacio extra para almacenar libros e instrumentos:

“Considerando la limitada disponibilidad de espacio en una embarcación tan pequeña, nos las ingeniamos para llevar más instrumentos y libros de los que uno fácilmente podría suponer podrían ser guardados en lugares secos y seguros; y en parte de mi propio camarote se ubicaron cuidadosamente veintidós cronómetros.” (1839, pp. 18).

Fitz Roy, además de presionar al Almirantazgo para que la expedición se realizara, colocó su impronta en esta travesía, solicitando la participación de un científico con quien incluso estuvo dispuesto a compartir su cabina, y la de un artista, August Earle. Contrató además, como su asistente, al hijo de un fabricante de instrumentos matemáticos para reparar los instrumentos que llevaba a bordo del Beagle.

Cuando el Beagle zarpó de Inglaterra, su tripulación estaba conformada por setenta y cuatro personas, incluidos supranumerarios como Charles Darwin, contratado como científico, Earle y los asistentes de Darwin y de Fitz Roy, entre otros.

Darwin aceptó embarcarse con la condición de que tendría la libertad de dejar el Beagle y ausentarse de la expedición cuando él lo estimara conveniente, y que pagaría una parte justa de los gastos de la cámara del comandante de la nave. Durante el viaje Darwin pasó mucho tiempo fuera del buque, regresando a bordo de acuerdo a fechas programadas, cuando el Beagle

⁴ La circunnavegación no se menciona en los objetivos entregados a Parker King. Pudiera ser que existieran órdenes secretas, como postula García González para el viaje de Fitz Roy.

⁵ En las colecciones del Museo Histórico Nacional existe una acuarela sobre papel atribuida a Phillip Parker King que muestra la Iglesia Parroquial de Castro (Col. MHN 3-1691).

⁶ Boat Memory se enferma y muere en Inglaterra, York Minster, James Button y la única mujer, Fuegia Basket, permanecen entre diciembre de 1830 y octubre de 1831 en un internado en Walthamstow donde les enseñan elementos de la cultura europea.

retornaba a puerto. De los casi cinco años que duró la expedición, Darwin estuvo tres años y tres meses en tierra y dieciocho meses en el mar.

La expedición debía continuar los trabajos hidrográficos en Sudamérica realizados durante la primera expedición del Beagle, y verificar las mediciones de los cronómetros, de acuerdo a lo planteado en las instrucciones entregadas por el Servicio Hidrográfico de la marina inglesa.

Las mediciones de longitud eran necesarias ya que al momento del viaje existían diferencias sobre la latitud de Río de Janeiro, lo que era agravado porque todos los meridianos para América del Sur habían sido calculados desde allí.

El Beagle llevaba muchos cronómetros que permitirían, si el viaje se realizaba en etapas cortas, detectar cambios en los instrumentos durante un continuo aumento de temperatura.

“Al sur del Río de la Plata, comenzará el verdadero trabajo de prospección. De la gran extensión de costa que va desde Cabo San Antonio hasta Bahía San Jorge, sólo sabemos que está imprecisamente ubicada, y que contiene algunos ríos grandes, que nacen al otro lado del continente, y algunos buenos puertos, que indudablemente valen un minuto de inspección. Sin embargo gran parte de ésta, en base a los relatos casuales de los españoles, parece no ofrecer mucho interés ni para la navegación ni para el comercio, y no va a requerir mucho más que determinar su dirección correctamente y fijar sus puntos prominentes. De

todas maneras hay que tener en consideración allí, y en otras partes, que mientras más desesperanzadora y amenazante sea una larga línea de costa, más precioso se torna el descubrimiento de un puerto que entregue un anclaje seguro y propicio aprovisionamiento.” (1839, pp. 26).

Después de mencionar diferentes puntos de interés entre el Río de la Plata y el Estrecho de Magallanes, se enumeran algunas zonas del Estrecho mismo y de Tierra del Fuego, áreas cuya prospección debía revisarse o completarse, ya que “[...] existen tres manuscritos en esta oficina que difieren en todos sus aspectos, menos en el nombre” (1839, pp. 26); incluidas algunas dudas de los levantamientos del anterior viaje del Beagle a cargo de Parker King.

“El intervalo de costa entre Valparaíso y la entrada occidental del Estrecho ha sido parcialmente prospectado [...]; pero del lado que cae al mar de la gran cadena de islas que se extiende desde el archipiélago Reina Adelaida hasta isla Campana, poco se ha hecho. Presenta una apariencia poco atractiva, probablemente puede ser de poco beneficio para el navegante, y el principal objetivo para urgir su inspección es llenar un vacío en esta gran prospección, la que ha sido emprendida por Gran Bretaña por motivos tan desinteresados [...]” (1839, pp. 31).

Como se ha mencionado, el Beagle contaba con muchísima información cartográfica. Para la zona de Chiloé, entre otros, “[...] un manuscrito español de don Felipe Bauzá, que puede reducir en gran medida la inspección de ese intervalo.” (1839, pp. 31)⁷.

“En verdad, de la totalidad de esta costa, el único conocimiento general que tenemos es de las cartas españolas, las que aparentemente, con la excepción de ciertos puertos, han sido tan solo el resultado de una vista continua de la orilla. Este tipo de conocimientos a medias los hay de sobra: el nivel de desarrollo actual de la ciencia, que cuenta con holgados medios, parece demandar hoy en día que cualquier empresa se cumpla a cabalidad, y que las costas, visitadas reiteradamente por embarcaciones inglesas, dejen de tener el aspecto abigarrado que le confiere la alternancia de errores y aciertos. Si los gobiernos locales no tienen objeciones para con esto, la prospección debe continuarse hasta Coquimbo y en forma indefinida hacia el norte [...]” (1839, pp. 32).

De ahí al Pacífico, para continuar la medición de las distancias de los meridianos, principalmente a Tahití ya que ahí existía un punto determinado de longitud. Debían además comprobar en el Pacífico una nueva teoría que planteaba que los atolones se forman sobre volcanes extintos. Otras de las muchas mediciones a realizar correspondían a mareas y corrientes, vientos, temperatura de aire y agua, registros de barómetros y cronómetros, datos de magnetismo y Azimuths.

El Beagle debía también obtener información acerca de “[...] los recursos generales de los que las embarcaciones puedan depender en diferentes lugares: los productos principales que se puedan obtener y los objetos más ansiosamente deseados a cambio [...]” (1839, pp. 39).

Una indicación de la oficina hidrográfica de la marina inglesa parece no haber sido tomada muy en serio. “El nombre dado a un lugar por su primer descubridor

debe considerarse sagrado por el sentido común de todas las naciones, y en nuevos descubrimientos sería mucho más beneficioso que el nombre transmita alguna idea de la naturaleza del lugar, y si es que está habitado, adoptar la denominación nativa” (1839, pp. 35). Si revisamos la cartografía, e incluso los nombres de animales y plantas, podemos identificar lugares y especies que llevan nombres de miembros de esta expedición o su antecesora, por ejemplo, monte Fitz Roy y el nombre científico *Fitzroya cupressoides*, que corresponde nada menos que al alerce.

FITZ ROY

Robert Fitz Roy nació en 1805 en Suffolk y se suicidó en Surrey, en 1865, ambos lugares en Inglaterra.

Fue vicealmirante de la Marina Real Británica y comandó en parte el Beagle después del suicidio de Pringle Stokes en noviembre de 1828, durante la primera expedición hidrográfica inglesa (1826-1830), a los veintitrés años. Por lo tanto un hidrógrafo con experiencia, pero al mismo tiempo un meteorólogo importantísimo que desarrolló entre otros, sistemas de predicción de tormentas.

⁷ Bauzá fue parte de la expedición española liderada por Malaspina que recorrió las costas de América en el siglo XVII. Es interesante saber que contaban también con un manuscrito de su autoría.

Resumen de la travesía de la segunda expedición (1834-1835)

El Beagle zarpó de Plymouth el 27 de diciembre de 1831 y fondeó en Río de Janeiro el 4 de abril de 1832. August Earle, el artista de la expedición, debió abandonar aquí el Beagle por razones de salud, siendo reemplazado por Conrad Martens.

El 22 de agosto de 1832 comenzaron los trabajos hidrográficos desde el Río de la Plata al sur. En diciembre la nave recaló en Tierra del Fuego y el 23 de enero de 1833 desembarcó a los tres fueguinos en Wulaia.

El trabajo de reconocimiento era arduo y se realizaba lejos de centros poblados, el área que debía cubrir el Beagle era muy amplia y la lejanía de los centros de aprovisionamiento implicaba gran pérdida de tiempo. La tripulación estaba cansada, especialmente aquellos que debían realizar las prospecciones en tierra, cuyos zapatos y ropa estaban gastados.

Debido al cansancio de la tripulación, Fitz Roy temía tener que sacrificar la formación de una cadena de distancias de meridianos alrededor del mundo “[...] por los tediosos, aunque no menos útiles detalles del reconocimiento costero.” (1839, pp. 273-274).

“Nuestra área de acción estaba tan alejada de puertos donde pudieran obtenerse suministros, que nos vimos obligados a ocupar meses enteros en realizar viajes sólo para obtener provisiones, y después sobrecargar nuestra pequeña embarcación hasta un grado de lo más inconveniente, como se puede suponer cuando digo que al momento de partir normalmente teníamos

un stock de provisiones para ocho meses y que en dos oportunidades viajamos con provisiones para diez meses a bordo.

En varias ocasiones deseé ansiosamente una embarcación de apoyo, adaptada para llevar carga, aparejada de tal forma que se pudiera manejar con pocas manos, y capaz de hacerle compañía al Beagle [...]” (1839, pp. 274).

Para solucionar estos problemas, Fitz Roy adquirió el Adventure, de 170 toneladas, en las islas Falklands para posesión inmediata, a cambio de 6000 dólares pagaderos en Montevideo (1839, pp. 274). Ambas embarcaciones terminaron las prospecciones en el extremo sur y se encontraron en San Carlos, donde el Adventure, que sufrió daños en el viaje, debió ser reparado. Luego de una corta estadía, continuaron hacia Valparaíso, puerto en el que Fitz Roy se vió obligado a vender el Adventure. Después de Valparaíso, el Beagle volvió a la zona de Chiloé para realizar las prospecciones pendientes y recoger los resultados de las investigaciones que habían encargado.

De ahí avanzaron hacia el norte, hasta las islas Galápagos, cruzando el Pacífico hacia Tahití y Australia, para volver a Inglaterra a través del Cabo de Buena Esperanza.

La expedición duró cuatro años y nueve meses.

La estadía en Chiloé de la segunda expedición (1834-1835)

El 9 de junio el HMS Beagle zarpó de Puerto de Hambre hacia la Isla de Chiloé fondeando en San Carlos, actual Ancud, entre el 29 de junio y el 14 de julio de 1834 (16 días). El Adventure llegó dos días después al sector de Punta Arenas con la botavara quebrada.

Si bien las ordenes del viaje indican que el Beagle debía aprovisionarse en Concepción o Valparaíso (1839, pp. 33), sabemos que Fitz Roy conocía muy bien la zona luego de su estadía de cuatro meses y diez días durante el año 1829, y modificó el esquema ya que de no haber sido San Carlos el lugar de encuentro fijado, no habría llegado el Adventure a este puerto dos días más tarde.

Ambas embarcaciones dejaron San Carlos el 14 de julio y arribaron juntas el 22 de julio a Valparaíso donde Fitz Roy se vio obligado a vender el Adventure y disminuir la tripulación por falta de espacio. Conrad Martens fue uno de los que debió abandonar la expedición.

Una segunda estadía del Beagle en Chiloé se realizó entre el 21 de noviembre de 1834 y el 5 de febrero de 1835. Esta visita es más conocida ya que Darwin menciona en sus manuscritos los viajes que realizó a Chacao y Cucao, entre otros lugares; describe las especies animales y vegetales que encontró y discute aspectos geológicos del archipiélago, como la formación de la Península de Lacuy.

Resultados de la segunda expedición

Fitz Roy logró su objetivo de devolver a sus tierras a los indígenas fueguinos capturados por él durante la primera expedición, aunque no le resultó el plan de establecer, con la colaboración de ellos, una colonia que permitiera apoyar a futuros viajeros de las rutas australes, ya que rápidamente los cuatro fueguinos dejaron las impuestas costumbres europeas y volvieron a vivir con sus comunidades.

Sin duda que la participación de Charles Darwin y las investigaciones por él realizadas fueron los principales resultados de esta segunda expedición hidrográfica inglesa, durante la cual, el joven Darwin comenzó a esbozar su teoría de la evolución.

La expedición terminó de levantar las costas del extremo sur de América y se fijaron con certitud los meridianos. Se obtuvieron además resultados de otras mediciones, algunos de los que se publicaron en *Narrative*, o fueron entregados directamente a la marina británica.

Para Chiloé es importante la información que obtiene Darwin, además de la que complementa Fitz Roy y se suma a la gran cantidad, diversidad y calidad de información recopilada por Parker King y publicada en el volumen I de *Narrative*.

August Earle, el artista involucrado por Fitz Roy en el viaje, fue reemplazado tempranamente por Conrad Martens y este último participó de la travesía solamente entre Montevideo y Valparaíso. De ahí en adelante la expedición dejó de contar con un dibujante. Martens realizó bosquejos durante su participación en la expe-

dición, los que para Chiloé son una relevante fuente de información sobre la arquitectura, la vestimenta, la cultura material y el medio ambiente en los alrededores de San Carlos, especialmente en la localidad de Punta Arenas, en un período para el cual no contamos con otro tipo de registro gráfico.

CAPÍTULO III

EL ROL DEL DIBUJANTE EN LAS EXPLORACIONES

Los dibujantes a bordo de las expediciones eran parte de una tradición que venía desde el siglo XVI. En el pasado, el rol del artista visual había sido desempeñado por oficiales con formación en dibujo, cuya principal tarea consistía en delimitar con precisión las líneas de costa. Las primeras imágenes de los nuevos territorios americanos y sus habitantes, salvo pocas excepciones como los trabajos de los artistas de la corte holandesa en Brasil durante el siglo XVII, fueron creados en Europa en base a los relatos de viaje.

Desde el siglo XIX, artistas norteamericanos y europeos comienzan a visitar diferentes países de América registrando paisajes y lo que es aún más excepcional, la vida de sus habitantes. Un destacado ejemplo para Chile es el trabajo del alemán Johann Moritz Rugendas.

Las imágenes del paisaje y de sus habitantes, al igual que el mar y las vistas de los puertos fueron muy populares en la época⁸, estos últimos eran además

⁸ La naturaleza agreste (montañas, mar) y sus características más intangibles como los factores climáticos y la luz, así como el registro de escenas de las clases bajas, responden a la búsqueda de “lo pintoresco y lo sublime” que caracteriza al Romanticismo.

de interés en el contexto de la actividad comercial a través de las rutas navieras abiertas ahora no sólo a la corona española.

Conocer la historia natural de América era también importante para Europa, ya que el interés de las expediciones no era sólo el conocimiento, sino que también el valor comercial que cada una de las nuevas especies identificadas podía llegar a tener. Por esta razón, la tripulación de estas expediciones tenía deberes botánicos y científicos en general; fuera de sus tareas geográficas, de definir rutas, elaborar mapas y cartas, debían también recuperar muestras geológicas y de la flora y fauna americanas⁹.

Los artistas que participaban en estos viajes debían representar fielmente la naturaleza y los que en ella vivían, otorgándole un carácter científico a sus obras. Flora, fauna, paisajes y habitantes de los países visitados se transformaban en ilustraciones para las publicaciones de las crónicas de los viajes y como textos visuales de estas exploraciones mostrando a un público europeo imágenes de las nuevas tierras. Las casas imprimían incluso selecciones de láminas independientes con la técnica de la litografía.

LOS DIBUJANTES DE LA SEGUNDA EXPEDICIÓN

En la misión de la expedición, el Almirantazgo entregó los lineamientos para los levantamientos a realizar, “[...] No va a haber tiempo que perder en dibujos elaborados. Borradores sencillos, claros; en todas partes acompañados por notas explicativas, y de una escala suficientemente grande para mostrar los detalles de cualquier conocimiento adquirido, serán documentos de mucho más valor en este servicio, pudiendo ser reducidos o usados como referencia, que planos bien terminados, en los que la exactitud a menudo se sacrifica por la belleza.” (1839, pp. 33-34).

Se debía mostrar lo que se veía: “Un par de trazos de pluma van a mostrar la extensión y dirección de las diferentes pendientes en forma mucho más clara que el pincel, y si no se tiende a hacer un cuadro, va a tomar tan poco o menos tiempo.” (1839, pp. 34).

Estas indicaciones hicieron que Fitz Roy “A sabiendas de que ninguno ocupado activamente con los deberes de la prospección en la que íbamos a estar trabajando tendría tiempo – aunque tuviera la habilidad- para utilizar de esta manera el lápiz, yo contraté a un artista, Sr. August Earle, para partir en carácter privado, no sin contar con la sanción del almirantazgo, que autorizó su avituallamiento.” (1839, pp. 19).

Lamentablemente su participación en la expedición del Beagle no duró mucho. “El señor Earle sufrió

⁹ Entre las órdenes entregadas a Parker King estaba el coleccionar especies de las ciencias naturales que fueran nuevas, raras o interesantes. Se debía informar a los oficiales de la necesidad de aumentar las colecciones de cada barco, las que eran propiedad del estado. Luego, el tomo I de *Narrative* (1839, pp. 529-556) difundirá un “Catálogo de los especímenes más interesantes de historia natural que coleccionamos durante el viaje”.

mucho y constantemente de mala salud, por lo que no pudo seguir a bordo del Beagle después de agosto de 1832: pero vivió en Montevideo algunos meses previos a su retorno a Inglaterra. La desilusión causada por la pérdida de sus servicios fue aminorada por el encuentro con el Sr. Martens en Montevideo, y su contratación para embarcarse como mi dibujante.” (1839, pp. 20).

CAPÍTULO IV

MARTENS Y LA EXPEDICIÓN

A fines de 1832, a sus 31 años, Conrad Martens se unió al HMS Hyacinth con destino al oriente y comenzó a escribir un diario de la travesía¹⁰. En Río de Janeiro se enteró que el dibujante del Beagle, August Earle, había abandonado la expedición por razones de salud. Martens dejó el Hyacinth y viajó a Montevideo para conseguir el puesto de Earle.

En Río de Janeiro, Martens escribió en su diario acerca de dejar el Hyacinth e incorporarse a la expedición

del Beagle: “¡Qué lugar para un artista! Espero con gran fervor tener la oportunidad de volver a visitarlo y disponer de más tiempo para deleitarme en sus exquisitos paisajes. Sin embargo, tras mi conversación con el Sr. Hammond y la decisión de abandonar el Hyacinth, ya no estoy tan a gusto para seguir abocado a mis menesteres favoritos, siendo ahora mi principal objetivo encontrar una embarcación que me lleve lo antes posible a Monte Video con el fin de interceptar el Beagle antes de que zarpe.” (Organ, 1994, pp. 16).

De acuerdo a su diario, Martens llegó en agosto a Montevideo. Fitz Roy anunció a Darwin su contratación en el mes de octubre, pero el diario de Martens dice que subió su equipaje y tomó posesión de su cabina en el Beagle recién el 25 de noviembre de 1833. (1994, pp. 19).

En una carta, fechada en Montevideo el 4 de octubre de 1833, Fitz Roy escribe a Darwin su primera opinión acerca del artista contratado: “Si el Sr. P. [arry] te ha escrito, como tenía intenciones de hacer, habrás escuchado hablar del Sr. Martens —sucesor de Earle—, un artista excepcional que durante el sueño exclama: “¡Piensa en mí parado en la cima de los Andes, o dibujando un glaciar fueguino!”. Mi fe en la frenología me permite afirmar que te caerá bien, y muy bien – él es – o estoy tremendamente equivocado - un “ave inusual en los barcos - Y es muy parecido a Darwin”. No se ponga celoso ya que sólo puse la última parte por la métrica del renglón, usted sabe muy bien que su grado es “extraordinario” y que su verso dice por lo tanto: “Charles Darwin es una ave fuera de lo común en los barcos”. Pero va a pensar que estoy chiflado así que enumeremos, él es un hombre bien informado y caballeroso. Sus paisajes son realmente buenos (en comparación con otros de Londres), aunque tal vez en sus figuras no puede igualar a Earle. Él es muy trabajador y caballeroso en sus hábitos (lo que no es una pequeña recomendación).” (1994, pp. 16).

El 13 de noviembre Darwin le escribió a su hermana acerca de la partida de Earle y del nuevo artista a bordo: “Pobre Earle nunca estuvo bien desde que dejó Inglaterra y ahora su salud está tan quebrantada que nos va a dejar – y el Sr. Martens, un pupilo de C. Fielding, y muy buen dibujante de paisajes, se nos ha

unido. Es una persona agradable, y como todos los pájaros de su clase, lleno de entusiasmo”; y el día 7 de diciembre, escribió en su diario “(El Sr. Martens está a bordo del Beagle ocupando el lugar que el Sr. Earle fue obligado a dejar vacante por su mala salud.” (1994, pp. 4).

Desde Montevideo, el Beagle navegó al sur. En Puerto Deseado puso a un lado su lápiz para dispararle a un ñandú, una especie que Darwin estaba ansioso de estudiar, pero fue cocinado y comido antes de que el científico se diera cuenta que no era una avestruz común. Darwin, relató esto en su Diario:

“Cuando estábamos en Puerto Deseado, en Patagonia (Lat. 48°), el señor Martens le disparó a una avestruz; y yo lo vi, olvidándome de una manera inexplicable, de todo el tema de las Petises, y por ende se cocinó y se comió antes de que volviera mi memoria. Afortunadamente, la cabeza, las patas, alas, muchas de las plumas más grandes, y una gran parte de la piel, se habían conservado; y de esto se pudo reconstruir un espécimen casi perfecto, y ahora se exhibe en el Museo de la Sociedad Zoológica. El Sr. Gould, al describir esta nueva especie [Rhea Darwinii], me ha hecho el honor de darle mi nombre.” (1839, pp. 108-109).

En su paso por las islas Falkland, Fitz Roy encontró una embarcación que cumplía los requisitos para ser nave de apoyo del Beagle, la adquirió y denominó Adventure, como la segunda embarcación de la primera expedición del Beagle.

Una vez en Chiloé, mientras el Beagle se encontraba anclado en Punta Arenas, en las cercanías de San Carlos, Martens realizó diecisiete bocetos en 16

¹⁰ A comienzos de 1993, Elizabeth Ellis, identificó el manuscrito “Diario anónimo de un viaje a bordo del H.M.S. Hyacinth” (Mitchell Library ML A429), como el diario escrito por Conrad Martens que relataba su viaje desde Inglaterra hasta Australia realizado entre los años 1833 y 1835. Este manuscrito contiene el registro a bordo del Beagle, que complementa en cuanto al artista, la información de las cartas del mismo Martens, además de la información de Darwin y Fitz Roy. El diario transcrito por Michel Organ en 1994, aunque entrega información relevante, aporta sólo información general sobre su estadía en Chiloé.

días. Da a entender que va a dibujar San Carlos y sus alrededores en un futuro viaje, ya que fue sólo en una oportunidad a la ciudad, realizando dos bocetos.

En Valparaíso Fitz Roy se vió confrontado con la necesidad de vender el Adventure, “En ese momento se me hizo sentir y sufrir una amarga desilusión, el tormento me agobió profundamente, y la pena sigue viva. Me di cuenta de que me sería imposible mantener por mucho tiempo más el Adventure: mis bienes fueron gravados al punto de que quedé en una situación difícil, y como el Consejo del Almirantazgo no juzgó apropiado prestarme ayuda, vi que mis esperanzas más acariciadas de examinar muchos grupos de islas en el Pacífico, así como realizar una completa prospección de las costas chilenas y peruanas, estaban totalmente perdidas.

Había solicitado permiso para llevar a 20 marineros adicionales en los registros del Beagle, cuya paga y provisiones serían provistas por el gobierno, estando dispuesto a sufragar cualquier otro gasto personalmente; pero incluso esto fue rechazado. Tan pronto como pude tomar la decisión, después de una penosa lucha, despedí a la tripulación del Adventure, mandé a los oficiales de vuelta al Beagle, y vendí la embarcación.” (1839, pp. 361-362).

Este hecho implicó la salida de Martens de la expedición.

Organ menciona parte de una carta escrita por Martens en octubre de 1834 en Valparaíso “[...] pintando mientras estamos aquí, estoy a bordo todos los días. Es tan agradable estar nuevamente en medio de aquellos con quienes pasé no pocos trabajos y peligros y todos los infortunios de tormentas y rayos de sol.” (1994, pp. 5).

Distintas fuentes mencionan la estadía de Martens en Valparaíso mientras terminaba los bocetos realizados durante los doce meses en que fue parte de la expedición del Beagle.

Fitz Roy, en una carta escrita desde Valparaíso el 14 de agosto, da cuenta de que el “Sr. Martens (el artista) está trabajando en tierra, viviendo con un hombre extraordinariamente capaz de la misma profesión, un alemán de nombre Rugendas. Husmea cuando tengas cinco minutos libres para hermosas láminas, consulta en una tienda por Voyage pittoresque en Bresil, de M. Rugendas, publicado por ‘Engelmann, Graf & Condor’, Newman St. Son los más fieles, los mejores dibujos de paisajes tropicales y de seres humanos que he visto, o pueda imaginar que sea posible producir. Rugendas ha estado recientemente en México, y está ahora aquí, recogiendo material para otro trabajo.” (Organ, 1994, pp. 6).



Rugendas se autorretrató pintando en el caballete, detrás de la mesa incluyó a Martens trabajando.
Autor: Mauricio Rugendas. Dibujo a lápiz. Fechado en Valparaíso el 26 de agosto de 1834.
N° Inventario DB000010. Colección Museo Histórico Nacional.

Rugendas dibuja con fecha 26 de agosto un autorretrato en su taller de Valparaíso, mientras a su lado trabaja un joven sobre una mesa. La fecha corresponde con la que entrega Fitz Roy y el mismo Martens sobre su trabajo con los bocetos. Martens escribió en su diario con fecha 10 de noviembre “El Beagle, ya no acompañado por la goleta, navegó desde Valparaíso en ruta hacia Chiloé, hasta ese momento yo estuve constantemente trabajando en terminar la parte principal de los bocetos que había realizado durante nuestro cruce hacia el sur y por ende terminé prematuramente mi negocio con el Capitán Fitz Roy.” (1994, pp. 41).

En este contexto Martens debió decidir sobre su futuro, optando por viajar a Sydney.

Martens había dejado una buena impresión en Fitz Roy, quien el 5 de noviembre le entregó una carta de recomendación dirigida al ex comandante del Beagle, Phillip Parker King, padre del también miembro de la tripulación Phillip Gidley King. El ya retirado Contralmirante era un colono influyente en la colonia inglesa de Australia, capaz de abrir muchas puertas:

“H.M.S. Beagle
Valparaíso
5 de noviembre. 1834
Estimado Capitán King

El portador de esta carta, el Sr. Conrad Martens, se ha separado de mí, siento tener que decirlo, porque ya no hay espacio para él a bordo del Beagle, ni cuento yo con dinero para él. Si tuviera más dinero, y más

espacio de almacenamiento, no pensaría en poner fin a mi compromiso con él. Ha pasado casi un año con nosotros, y es muy querido por mí y mis compañeros de navegación. Es muy tranquilo, trabajador, buen amigo, y le deseo lo mejor. Piensa visitar y tal vez establecerse en Sydney, por lo tanto, escribo esta carta a modo de presentación para usted. Se adjunta una carta que recibí sobre él del capitán Blackwood del Hyacinth. Usted será capaz de juzgar sus habilidades, con una mirada a sus trabajos, mucho mejor que cualquiera de mis palabras. Él tiene un sinnúmero de vistas de Tierra Del. [Fuego] en su libro de bocetos. Su profesión es su sustento. [Robert Fitzroy]¹¹ (1994, pp. 6) .

También con Darwin mantuvo Martens una relación, ya que cuando el Beagle arribó a Sydney en enero de 1836, Darwin visitó el estudio de Martens y compró dos obras del viaje.

En 1859, Darwin había publicado *El Origen de las Especies* y en 1862 Martens respondió coloquialmente a un saludo que le enviara el ya famoso naturalista, felicitándolo por el éxito de su libro y recordando el viaje.

“St Leonards
Sydney
Enero 20/62
A don Charles Darwin:

Muchas gracias, mi viejo compañero de tripulación, por tu amistoso mensaje que acaba de entregarme el

padre. Creí que te habías olvidado de mi existencia, y huelga decir que quienes se establecen por voluntad propia en un lugar como este no tienen derecho a refunfuñar si efectivamente lo olvidan. No obstante, veo que aún tienes dos bocetos míos colgando en tu habitación, y espero que aceptes otro que con mucho gusto prepararé y te enviaré en el próximo correo.

He de confesar que aún no he leído tu «libro de la temporada», como le llaman los críticos, pese a que el Sr. Clark ofreció prestármelo. Tu elocuencia me intimida, y no quiero llegar a creer que tengo un origen común con los sapos y renacuajos, pues nada en este mundo me produce más repugnancia que los sapos. Dicho esto, soy un perfecto ignorante en la materia, y hoy en día se fabrican microscopios fabulosos. Supongo que el tuyo está entre los mejores que ha fabricado Ross.

Por cierto, logré que me fabricara dos oculares para un telescopio reflector justo antes de que falleciera, dos piezas que me han permitido alcanzar longitudes focales de 6 y 7 pies, por lo que ahora puedo mostrar a mis conciudadanos los cerros de la luna boca abajo, tal como deberían verse en las antípodas. Te pido disculpas, pues me imagino que estas sandeces ya no te provocan risa como solían hacerlo en el Beagle, o mejor, supongo que ya no tienes la ocasión de escuchar este tipo de sandeces.

En fin, aquella fue una grata travesía, y espero que hayas estado bien desde entonces y que sigas estándolo por mucho tiempo más; son estos los votos sinceros de tu viejo compañero de tripulación.

Me preguntó dónde estará el almirante ahora. Si llegaras a verlo mándale mis saludos, aunque quizás prefieras abstenerme si es que no te gusta el café con azúcar.” (1994, pp. 6-7).

La mención del café con azúcar hace referencia al temperamento de Fitz Roy, ya que normalmente amanecía de mal carácter y se molestaba con la tripulación, por lo que los oficiales más jóvenes, al cambiar turno preguntaban *si se había servido mucho café caliente en la mañana*, lo que significaba algo así como ¿cómo está el genio del capitán? Al parecer se sumaba a la anterior pregunta *¿cuánta azúcar le pusieron?* (Darwin 1958: 73).

¹¹ [King Family Papers, Mitchell Library FM4/66].

CAPÍTULO V

LOS BOSQUEJOS DE MARTENS

Sus dibujos o bosquejos fueron la fuente de registro para sus futuras acuarelas. Estos dibujos los realizaba en cuadernos, de los que se conocen cuatro, entre ellos los Sketchbook III y I, que contienen los bosquejos realizados desde su partida de Inglaterra hasta su llegada a Australia. Los cuatro cuadernos fueron regalados por Martens a una alumna y con posterioridad los Sketchbook III y I pasaron a formar parte de las colecciones de Armando Braun Menéndez. El año 1977 fueron adquiridos con el apoyo de descendientes de Darwin y depositados en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge.

El cuaderno III es el primero en términos cronológicos y en él se encuentran acuarelas y dibujos realizados desde Río de Janeiro hasta su llegada a Valparaíso. (MS.Add.7983, Cambridge University Library).

El Sketchbook I (MS.Add.7984, Cambridge University Library) contiene la mayoría de los bosquejos a lápiz realizados por Martens como dibujante del Beagle, entre ellos los de Chiloé. Mide 150mm de alto por 240mm de ancho y sus 64 páginas contienen más de 60 dibujos, el primero data de enero de 1834. Este cuaderno contiene también dibujos de

la travesía realizada por el acuarelista desde Valparaíso hacia Australia (<https://www.repository.cam.ac.uk/handle/1810/194347>).

MARTENS EN CHILOÉ

El día 29 de junio, Conrad Martens escribió en su diario sobre su llegada a Chiloé: “Domingo 29. {latitud 41.51} Anoche, para gran satisfacción de todos a bordo, botamos nuestra ancla en este lugar” (Organ, 1994, pp. 38). El Beagle y posteriormente el Adventure echan el ancla frente a Punta Arenas, en la Bahía de Ancud, a la entrada al Estero Quetalmahue (Golfete de Quetalmahue); el mismo lugar donde ancló la primera expedición del Beagle el año 1829. En este lugar permaneció la expedición hasta su partida hacia Valparaíso, el día 14 de julio.

Sobre su estadía en Chiloé, Martens dice en su diario: “El Puerto de San Carlos se extiende hacia el interior una distancia de 6 a 8 millas. La tierra en todos lados hermosamente cubierta por bosque y levantándose en algunas partes a una altitud cercana a los 700 pies. El uniforme color de estos bosques se ve en parte resaltado y quebrado por pequeños trozos brillantes

de un verde más claro; manchas elegidas y limpiadas por alguno de los considerablemente numerosos pero ampliamente diseminados habitantes. Los caminos acá tienen mayormente un tono oscuro y rico que yo debería pensar se debe a los árboles que son casi todos siempreverdes, las numerosas y frondosas trepadoras y parásitas que les dan al mismo tiempo un carácter muy superior y decididamente diferente a aquellos de Tierra del Fuego. Debido a la distancia a que la embarcación estaba anclada de la ciudad, la visité sólo una vez, dejando para nuestro regreso todo lo que valga la pena ver en esa dirección.

Los habitantes de punta ‘Arenas’, la tierra más cercana al lugar donde estamos anclados son de lo que yo supongo clase media, tienen poca noción de confort y limpieza pero son extremadamente amables, de buenas maneras y hospitalarios, hasta la máxima extensión de sus posibilidades.

Obtuvimos aquí una buena provisión de papas, manzanas, aves, cerdo y carne de vacuno, una muy bienvenida adición a nuestra dieta, que naturalmente se había reducido a un muy desagradable estado de simplicidad.

La gente de aquí muestra poco ingenio o talento para las manufacturas excepto en la solitaria instancia del tejido a telar y el teñido de ponchos, un arte por el que los indígenas en esta parte de Chile han sido por mucho tiempo famosos. Sus embarcaciones, o *piraguas*, como les llaman, difícilmente le harían honor a un fueguino.” (1994, pp. 39).

LOS BOSQUEJOS REALIZADOS POR MARTENS EN PUNTA ARENAS Y SAN CARLOS

Durante la estadía del Beagle y el Adventure en Chiloé, Martens realizó 17 bocetos, los que forman parte del cuaderno I.

Los dibujos realizados en Chiloé se presentarán junto a sus anotaciones (columna derecha) y a una descripción básica (columna izquierda) de cada uno de ellos. Se incluyen también tres acuarelas e información acerca de los grabados impresos a partir de algunos de sus dibujos. Se utilizarán aquí los títulos y números de inventario de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge¹².



Mapa del puerto de San Carlos y sus alrededores realizado por Charles Darwin en 1834 (en MS.DAR.35.305r).

¹² Organ (1996) entrega información al respecto, pero se equivoca en la numeración de Cambridge.



18ar En Chiloé, lápiz.

At Chiloé (MS.Add.7984:18a).

En primer plano, troncos cortados y detrás una construcción de tablas. El techo es de paja y tiene salida de humo. La vivienda está rodeada por un pasillo techado. Se aprecian dos figuras a la derecha de la casa, al parecer una lleva poncho.

Detrás de la primera construcción se ve el techo de una segunda, al resguardo de una ladera boscosa y que hacia la playa tiene terreno cercado despejado de vegetación. Al borde del agua cercos. Al fondo se observan los mástiles de lo que podría ser una de las naves inglesas, el Estero Quetalmahue y Lechagua.

Este bosquejo generó la acuarela de Martens “Punta Arenas on the East Coast near Chiloé, 1834” (Punta Arenas en la costa este, cerca de Chiloé, 1834), que formó parte de la colección particular de Fitz Roy y fue recientemente adquirida por la Kerry Stokes Collection, Perth, Australia.

En base a esta acuarela, J.W. Cook realizó el grabado “Pt. Arena - San Carlos, Chiloe”, publicado en Narrative, vol. I, frente a pp. 300.

Anotaciones en el bosquejo:

Centro arriba:

“P 300. Vol 1-” *

Esquina superior derecha:

“RF” **

Esquina inferior izquierda:

“About 1840 the Governor of Chile established a penal colony at Punta Arenas and Port Famine, which miserably failed in consequence of a mutiny.”

“Cerca de 1840 el Gobernador de Chile estableció una colonia penal en Punta Arenas y Puerto del Hambre, la que desgraciadamente fracasó como consecuencia de un motín.”***

Esquina inferior derecha:

“At Chiloe-”, “July 1.-34”

“En Chiloé-”, “1 de julio.-34”

* Grabado en Parker King, 1839.

** Visado por capitán Robert Fitz Roy.

*** Martens incorporó al bosquejo información posterior a su estadía en el Beagle, pero en este caso la anotación es errónea, no tiene relación con la localidad de Chiloé, sino con Punta Arenas en el Estrecho de Magallanes.



18av Sin Título, lápiz.

Untitled [Human figure] (MS.Add.7984:18av).

Figura humana indeterminada, tiene las anotaciones de los colores de la ropa, arriba rojo, abajo azul.

Este bosquejo fue incorporado en un primer plano a la acuarela "Punta Arenas, Chiloé, Chile 1834, 1865" que formó parte de la colección personal de Fitz Roy y que actualmente es parte de Kerry Stokes Collection, Perth, Australia. En la acuarela, el personaje femenino con falda azul y rebozo rojo lleva un canasto en la mano derecha, el que no aparece en el bosquejo. (Ver página 42).

Anotaciones en el bosquejo:

Izquierda al centro:

"red", "blue".

"rojo", "azul".



19r Punta Arenas e isla Cochinos. En Chiloé, lápiz.

Point Punta Arenas and Isla de Cochinos. At Chiloé (MS.Add.7984:19), lápiz.

En primer plano una roca en la bahía de Punta Arenas, a la izquierda un bote y estacas para su amarre. Al final de la playa un promontorio con vegetación y un roquerío con aves. En la Bahía de Ancud, el Beagle, el Adventure y embarcaciones menores cargadas, con la isla Cochinos y San Carlos de fondo. En San Carlos se pueden distinguir construcciones, como la torre de la iglesia.

Anotaciones en el bosquejo:

Centro superior:

“Isla de Cochinos-”

Esquina superior derecha:

“RF”*

Esquina inferior izquierda:

“Point Arenas-”

“Punta Arenas-”

Esquina inferior derecha:

“At Chiloé. July 2. 1834.”

“En Chiloé. 2 de julio. 1834.”

* Visado por capitán Robert Fitz Roy.



20r Chozas en Chiloé, negras con humo, lápiz.

Cottages at Chiloé, black with smoke (MS.Add.7984:20).

La construcción de la izquierda es enteramente de paja y no se aprecia salida de humo en el techo. En su exterior, una figura femenina de rodillas, al parecer moliendo, a su lado un cerdo. En ese mismo plano, a la derecha se muestra un espacio cercado por tres lados, construido con varas, posiblemente un corral. En segundo plano una construcción con paredes de madera y techo de paja con salida de humo. De fondo un bosque denso en el que se ha despejado y cercado un claro que conserva troncos de árboles de gran tamaño.

En base a este bosquejo, Martens realizó con acuarela y lápiz "Punta Arenas, Chiloe, Chile 1834, 1865", que formó parte de la colección Fitz Roy y actualmente está en la Kerry Stokes Collection, Perth, Australia. Martens le agrega en primer plano la figura 18 av.

Anotaciones en el bosquejo:

Centro, arriba:

"P 300. Vol 1." *

Esquina inferior izquierda:

"This cottage -new and of a light brown-", "The houses have no chimneys, and the smoke issues from all parts of the roof -"

"Esta choza -nueva y café clara-", "Las casas no tienen chimeneas, y el humo se escapa del techo por todas partes-"

Esquina inferior derecha:

"cottages of Chiloe-", "July 3. 1834.", "black with smoke", "RF"**

"chozas de Chiloé-", "3 de julio. 1834.", "negras de humo"

* Seleccionada para ilustrar Parker King, 1839.

** Visado por capitán Robert Fitz Roy.



8 Conrad MARTENS
Punta Arenas, Chiloé, Chile 1834, 1865
Acuarela y lápiz sobre papel
19.5 x 29.5 cm
Kerry Stokes Collection, Perth
2011.118.08

La acuarela es la base para el grabado de J.W. Cook
“Near Pt. Arena” (“Cerca de Punta Arenas”), publicado
en *Narrative*, vol I, frente a pp. 300.



21r Niña de Chiloé, lápiz.

Girl of Chiloé (MS.Add.7984:21).

Figura femenina agachada frente a un fogón al interior de una vivienda. En el fogón hay dos recipientes. Detrás de la niña una repisa con una caja sobre la que se distingue un plato, al lado un recipiente con un asa. A la derecha de la niña se distingue la silueta de una figura humana. En base a sus similitudes y a las anotaciones de Martens, la figura femenina agachada puede ser identificada como María Mercedes. (Ver imágenes 22r y 28r).

Anotaciones en el bosquejo:

Centro izquierda:

“white shift and blue petticoat”

“blusa blanca y falda azul”

Esquina inferior derecha:

“Girl of Chiloé-”, “July 4.1834”

“Niña de Chiloé-”, “4 de julio.1834”



22r María Mercedes, María y Don Manuel de Chiloé, Manuel de (Don), lápiz.

María Mercedes, Maria and Don Manuel de Chiloé, Manuel de (Don), (MS.Add.7984:22).

En primer plano, sentada en un banco, una figura masculina identificada como Don Manuel, usa pantalón hasta la rodilla, camisa y poncho, lleva gorro. En segundo plano una figura femenina, identificada como María Mercedes, lleva blusa de manga corta, falda y delantal. Al fondo las paredes de tabla de la vivienda y algunos objetos de la cultura material como barricas, chungas (recipientes de madera), un canasto y bancos. La figura de María Mercedes es retratada también en los bosquejos 21r y 28r. Esta imagen podría mostrar un plano diferente de la misma construcción bosquejada en la imagen 21r.

Anotaciones en el bosquejo:

Esquina superior derecha:

“María Mercedes-”.

Centro izquierda:

“blue trousers -- black poncho with narrow red and yellow stripes -- light coloured shift with light brown stripes-”, “Don Manuel - de Chiloé.”

“pantalones azules – poncho negro con delgadas rayas rojas y amarillas – camisa clara con delgadas rayas café claro”



23r Volcán Osorno, desde Chiloé, lápiz.

Volcano of Osorno, from Chiloé (MS.Add.7984:23).

En primer plano un bote con espejo y timón en la bahía de Ancud, con dos figuras masculinas, una parada y la otra sentada. En la proa del bote se distinguen dos elementos que podrían identificarse como fisgas (herramienta para extraer mariscos del fondo marino) o cañas de pescar. De fondo las siluetas del volcán Osorno a la izquierda y del Calbuco a la derecha. En el mar delante del volcán una embarcación a vela, posiblemente el Adventure, y aves marinas.

Martens y Darwin describen esta misma imagen. Mientras Martens dice que “Parte de una cadena de la Cordillera se ve desde el puerto de Chiloé, incluyendo el volcán Osorno, desde cuya cima se percibe gran cantidad de humo. Si uno tiene la oportunidad de verlo antes del amanecer, después de lo cual va a desaparecer totalmente, en efecto, ya que está casi al este de nosotros y a una distancia de más de 60 millas. Está totalmente cubierto con nieve, de forma piramidal, es lo que se puede decir de lo que podemos ver, y tiene un efecto bastante imponente, aún a esa distancia” (Organ, 1994, pp. 39). Darwin menciona que “También es difícil dar una mirada a la cordillera: durante nuestra primera visita sólo tuvimos una oportunidad, y fue antes del amanecer, cuando el volcán Osorno resaltó con fuerza contra el fondo, y fue curioso observar cómo el perfil se desvanecía en el amanecer del cielo oriental a medida que el sol salía.” (1839, pp. 333-334).

Anotaciones en el bosquejo:

Esquina superior derecha:

“RF” *

Centro:

“bright morning sky. – Sun just rising-”

“resplandeciente cielo de la mañana.– Sol recién saliendo-”

Esquina inferior izquierda:

“Volcano of Osorno”, “from Chiloé-”

“Volcán Osorno”, “desde Chiloé-”

* Visado por capitán Robert Fitz Roy.



24r San Carlos, Chiloé, lápiz.

San Carlos, Chiloé. Lat. 41° 51' South (MS.Add.7984:24).

En primer plano una bajada hacia la bahía de Ancud, la actual calle Libertad, delimitada a ambos lados por cercos. A la derecha una planicie, donde actualmente se ubica el Museo Regional de Ancud, y las vistas posteriores de dos construcciones de madera. A la izquierda dos figuras masculinas abrazadas y dos animales. Al bajar la calle, a mano izquierda, el portal y la torre de una iglesia que según Parker King era de piedra (1839, pp. 275), delante de ésta figuras humanas. Abajo, a orillas de la bahía, se ven las casas de lo que fue hasta 1960 el barrio “La Arena”. La iglesia y las casas tienen pasillos techados. Al fondo las lomas de Puquillihue y Lechagua con terrenos agrícolas y algunas construcciones.

Primer bosquejo realizado por Martens durante su única incursión a San Carlos. En base a este dibujo realizó la acuarela “[San Carlos, Chiloe, Chile],” que formó parte de la colección Fitz Roy y en 2011 fue adquirida por la Kerry Stokes Collection, Perth, Australia. Martens agregó a la derecha de la acuarela tres figuras, un hombre con chaqueta, pantalón largo, y sombrero, y una mujer con falda, blusa de manga corta y delantal, que va descalza, junto a una figura masculina acostada con pantalón largo, descalzo, que juega con un perro. Las figuras masculinas a la derecha del dibujo se mantuvieron pero se define su vestimenta: llevan poncho, pantalón largo, sombrero y al menos uno de ellos botas.

Los cerros de fondo en el dibujo están parcialmente talados, se aprecian terrenos despejados con algunas construcciones. En la acuarela Martens mantuvo los terrenos despejados en los faldeos de las colinas pero no mantuvo las construcciones que se aprecian en el bosquejo.

Anotaciones en el bosquejo:

Esquina superior derecha:

“P 275. Vol. 1” *

“RF” **

Esquina inferior izquierda:

“all the buildings are of wood - colour from lightest green, thro purples into rich brown-”

“todas las construcciones son de madera – color desde verde claro, pasando por púrpura, hasta café intenso-”

Esquina inferior derecha:

“San Carlos. – Chiloé”, “July 5. – 34.”, “Lat 41. °51. South”

“5 de julio.-34”, “Lat 41. °51. Sur”

* Seleccionada para ilustrar Parker King, 1839.

** Visado por capitán Robert Fitz Roy.



13 Conrad MARTENS
[San Carlos, Chiloé, Chile], 1834
Acuarela sobre papel
19.5 x 29.5 cm
Kerry Stokes Collection, Perth
2011.118.13

En base a la acuarela, S. Bute grabó “San Carlos de Chiloé”, imagen que fue publicada en *Narrative*, vol I, frente a pp. 275.



25r San Carlos, Isla de Chiloé, lápiz.

San Carlos, Island of Chiloé (MS.Add.7984:25).

Muestra la actual calle Pudeto, con veredas a ambos lados, que termina en la playa. Las construcciones de muros y techos de madera tienen ventanas pequeñas y aleros anchos que funcionan como vereda techada. La construcción de la derecha muestra un balcón en el segundo piso que se proyecta hacia afuera funcionando también como alero y pasillo techado. En la vereda de la derecha hay dos figuras, posiblemente femeninas, y a la izquierda, tres figuras posiblemente masculinas. La construcción al fondo a la derecha tiene corredores por los lados visibles y se ubica donde hasta 1960 estaba el mercado. Al final de la calle, una embarcación en la playa y otra en el agua, con mucha gente a bordo. De fondo Punta Arenas en la Península de Lacuy y posiblemente una de las embarcaciones inglesas. En el cielo nubes y pájaros.

Es el segundo bosquejo que realizó durante su única visita a Ancud. En base a éste realizó la acuarela "Street With Wooden Houses In Chiloe, Chile, 1834" ("Calle con casas de madera en Chiloé, Chile, 1824"), agregando una figura femenina en el balcón, mientras las dos figuras de la derecha se definen como femeninas, llevan vestidos largos y chales, una lleva un canasto. En la vereda de la izquierda un hombre con poncho, pantalón largo, zapatos, sombrero y bastón; al fondo una figura masculina con un perro. Agrega al final, al centro de la calle, dos figuras femeninas. En el mar agrega la proa de la tercera lancha en la orilla y al fondo agrega la segunda nave inglesa. Formó parte de la colección Fitz Roy y fue adquirida el 2011 por la Kerry Stokes Collection, Perth, Australia.

Anotaciones en el bosquejo:

Esquina superior izquierda:

"P 275. Vol 1." *

Abajo, derecha:

"San Carlos. Island of Chiloe - July. 5-"

"San Carlos. Isla de Chiloé - 5 de julio-"

Abajo, centro:

"Publication"

"Publicación"

Esquina inferior derecha:

"RF" **

* Seleccionada para ilustrar Parker King, 1839.

** Visado por capitán Robert Fitz Roy.



4 Conrad MARTENS
[Street With Wooden Houses In Chiloe, Chile], 1834
Acuarela sobre papel
25.5 x 19.5 cm
Kerry Stokes Collection, Perth
2011.118.04

En base a la acuarela S. Bute realizó el grabado “San Carlos de Chiloé”, que fue publicado en *Narrative*, vol. I, frente a pp. 275.



26r Chiloé, lápiz.

Chiloé, (MS.Add.7984:26).

Entrada de mar con bote. Dos hombres con poncho y posiblemente gorro de fieltro mirando a un tercero que parece bajar de la embarcación y usar una capa. De fondo vegetación. En la altura, una construcción con techo de paja. El bosque podría estar compuesto de ulmos (*Eucryphia cordifolia*), coigües (*Nothofagus nitida*) y ciruelillos (*Embothrium coccineum*), se distinguen quiscales o chupones (*Greigia sphacelata*) en la orilla.

Este bosquejo podría corresponder al estero El Dique cercano a Punta Arenas, donde Darwin menciona haber realizado prospecciones geológicas. El personaje que baja del bote y se distingue por su porte y vestimenta, podría ser incluso el mismo Darwin, dibujado por Martens.

Anotaciones en el bosquejo:

Esquina superior derecha:

“RF” *

Esquina inferior derecha:

“Chiloé.”, “July 7.1834-”

“Chiloé.”, “7 de julio. 1834-”

* Visado por capitán Robert Fitz Roy.



27r Mujer de Chiloé, tejiendo a telar, lápiz.

Woman of Chiloé, weaving (MS.Add.7984:27).

En una construcción de tablas, una figura femenina tejiendo en quelgwo, a la que podemos identificar en base a 31r como María Antonia. Detrás de ella se aprecian elementos de la cultura material: un candado de madera en la puerta, una banadera para hacer madejas, una botija española, una chungu (recipiente de madera), una “escalera de gato” para subir al “sobera’o” (espacio de la casa fogón donde se guarda alimento que se conserva con el humo) y un mueble de madera sobre el que se ubica un canasto de fibra vegetal, seguramente de boqui, y una concha del molusco loco (*Concholepas concholepas*).

Anotaciones en el bosquejo:

Esquina inferior derecha:

“July 8.”, “Women of Chiloé, Weaving.”

“8 de julio.”, “Mujer de Chiloé, tejiendo.”



28r Isla de Chiloé, [recogiendo leña], lápiz.

Island of Chiloé, [wood-gathering] (MS.Add.7984:28).

En primer plano una figura femenina con poncho cargando leña, mientras una segunda está agachada recogiéndola. La figura agachada puede ser identificada en base a 21r y 22r como María Mercedes. En la orilla del estero Quetalmahue, piedras y una figura masculina pescando, otra cargando y una tercera agachada en un bote. En el agua una lancha cargada. De fondo Lechagua con claros despejados de bosque.

Aunque no se conoce ninguna acuarela realizada en base a este bosquejo, sí fue incorporado como fondo al grabado de T. Landseer realizado en base a un dibujo de P. Parker King que muestra una figura masculina y otra femenina arando a luma. El grabado “Breast ploughing at Chiloe” (“Arando a pecho en Chiloé”) fue incorporado a *Narrative*, vol. I, frente a pp. 287.

Anotaciones en el bosquejo:

Esquina superior izquierda:

“P 287. Vol 1.” *

Esquina inferior derecha:

“Island-Chiloè”, “July 8. 1834-” “RF” **

“Isla de Chiloé”, “8 de julio. 1834-”

* Seleccionada para ilustrar Parker King, 1839.

** Visado por capitán Robert Fitz Roy.



29r Escena de bosque en Chiloé, lápiz.

Forest scene at Chiloé (MS.Add.7984:29).

Imagen de un bosque donde se puede distinguir en primer plano un tronco caído de grandes dimensiones. Por esta razón y porque los árboles no parecen añosos, se trataría de un renoval (bosque recuperado después de daño por intervención humana o proceso natural). Por la presencia de agua podría tratarse de un hualve. Las especies identificables son: en el suelo quila (*Chusquea quila*) y helechos. De los árboles cuelgan boquis, se distinguen también epífitas y helechos en los troncos.

Anotaciones en el bosquejo:

Margen izquierdo:

“Note --Equilea[?], of a light green approaching to yellow and in many places touches of light chrome will come in very well. there is altogether much variety of color--*particularly upon the stems of the trees—”

“Nota – Equilea?, de un color verde claro que se acerca al amarillo y en varias partes toques de un cromo claro le vendría muy bien*. En suma hay mucha variedad de colores, * particularmente entre los troncos de los árboles —”

Centro derecha:

“Forest scene at Chiloé.”, “July 9”, “1834”

“Escena de bosque en Chiloé”, “9 de julio”

Esquina inferior derecha:

“RF” *

* Visado por capitán Robert Fitz Roy.



30r Escena de bosque en Chiloé, lápiz.

Forest scene at Chiloé (MS.Add.7984:30).

En primer plano, imagen de un ulmo; en planos posteriores diferentes especies del bosque siempre-verde. En el ulmo se pueden distinguir enredaderas como boquis y quilineja (*Luzuriaga radicans* y *Luzuriaga polyphylla*). Otras especies identificables son medallitas (*Samieta scandens*), estrellitas (*Asteranthera ovata*), helechos, epífitas e incluso hongos.

Anotaciones en el bosquejo:

Esquina inferior derecha:

“Forest scene at Chiloe-”, “July 10. 1834.”, “D” *

“Escena de bosque en Chiloé-”, “10 de julio.1834.”

* Visado por Charles Darwin.



31r **María Antonia de Chiloé, María Antonia de, lápiz.**

María Antonia de Chiloé, María Antonia de (MS.Add.7984:31).

Una figura femenina identificada como María Antonia hila con huso sentada sobre una tarima al borde del fogón, al interior de una construcción de tablas. Esta imagen muestra otra vista de la vivienda que la 27r. De fondo contra la pared redes con flotadores de madera y en el suelo se distinguen canastos vacíos y con lana.

Anotaciones en el bosquejo:

Centro derecha:

“María Antonia de Chiloé”, “-July 10. 1834.-”

“María Antonia de Chiloé”, “-10 de julio. 1834.-”



32r Isla Chiloé. Vista de Punta Arenas, lápiz.

Isla Island Chiloé. View at Point Punta Arenas (MS.Add.7984:32).

En primer plano un tronco cortado, un hombre con pantalón hasta la rodilla y poncho baja por un sendero acarreando leña. En un plano intermedio una construcción con techo de paja y pasillo techado emplazada al borde de un sitio despejado donde destacan troncos cortados de árboles de gran tamaño. Detrás de la casa un cerco. A la izquierda vegetación frondosa, principalmente helechos y algunos árboles, al parecer coigües. Al fondo el estero Quetalmahue y Lechagua.

En base a este bosquejo Martens realizó una acuarela en la que utilizó también goma arábica, denominada "View on Chiloe" ("Vista de Chiloé"), la que se encuentra en el National Maritime Museum de Greenwich, Londres [PR73-41(15)]. Esta acuarela no incorporó la figura humana.

Anotaciones en el bosquejo:

Esquina inferior izquierda:

"Island Chiloè. View at point Arenas-", "July. 11"

"Isla de Chiloé. Vista de Punta Arenas-", "11 de julio"

Esquina inferior derecha:

"RF" *

* Visado por capitán Robert Fitz Roy.



33r Playa de arenas blancas, Punta Arenas, Isla de Chiloé, lápiz.

White sandy beach, Point Punta Arenas, Island of Chiloé (MS.Add.7984:33).

Último bosquejo dibujado por Martens en Chiloé. Aparece la playa de Punta Arenas y las casas aledañas. A la derecha del dibujo, dunas con quiscales o chupones (*Greigia sphacelata*). En la playa varias embarcaciones pequeñas, algunas con mástiles. Hay al menos 7 figuras cercanas a la playa. Las casas se ubican en la ladera, la de más abajo es pequeña, la segunda se ubica en la cima y de la tercera se alcanza a distinguir el techo. Varios cercos delimitan los terrenos. Detrás de las casas, el bosque. Son cuatro los bosquejos que muestran diferentes ángulos de esta misma localidad (18av, 19r, 28r y 33r). Frente a Punta Arenas se encontraban ancladas las dos naves inglesas.

En base a este bosquejo Martens realizó la acuarela "Chiloe West Coast South America, 1834" ("Chiloé Costa Oeste América del Sur, 1834"), que formó parte de la colección Fitz Roy y actualmente se encuentra en la Kerry Stokes Collection, Perth, Australia. En la acuarela Martens se sitúa más lejos y saca las siete figuras del dibujo original, reemplazándolas por una pareja en la playa. El hombre lleva pantalón largo, zapatos y sombrero. La mujer vestido largo y rebozo (chal).

Anotaciones en el bosquejo:

Centro superior:

"D" *

Esquina inferior derecha:

"Point Arenas. July 12- White Sandy beach-. Island of Chiloe." "RF" **

"Punta Arenas. 12 de julio- Playa de Arenas Blancas-. Isla de Chiloé."

* Visado por Charles Darwin.

** Visado por capitán Robert Fitz Roy.

CAPÍTULO VI

DISCUSIÓN

Martens permaneció en el Beagle, anclado en las cercanías de Punta Arenas, en la bahía de Ancud, frente a San Carlos, entre el 29 de junio y el 14 de julio de 1834. Durante su estadía realizó 17 bosquejos en los que muestra la realidad del norte del archipiélago de Chiloé, específicamente de los alrededores de la localidad rural de Punta Arenas y San Carlos, después de 267 años de colonización española.

Sesenta y seis años antes de la llegada de los ingleses, San Carlos había sido concebida como plaza fortificada, que reemplazaba al puerto de Chacao -localidad que incluso fue quemada según algunos relatos para obligar a su población a trasladarse al nuevo centro urbano-. Anclada junto al Beagle se encontraba la nave Adventure.

El archipiélago de Chiloé se encontraba cubierto de bosques, sólo la zona costera estaba parcialmente habitada. Martens describe en su diario la vegetación diciendo que “[...] los árboles que son casi todos siempreverdes, las numerosas y frondosas trepadoras y parásitas que les dan al mismo tiempo un carácter

muy superior y decididamente diferente a aquellos de Tierra del Fuego.”(Organ, 1994, pp. 39).

Por su parte, Darwin observó que “Los bosques son tan impenetrables, que la tierra no se cultiva en ningún lugar que no sea cerca de la costa y en los islotes cercanos. Incluso cuando hay caminos, son escasamente transitables por lo blando y pantanoso del suelo. Los habitantes, como los de Tierra del fuego, principalmente se trasladan de un lugar a otro a través de la costa, o en botes; en algunos casos estos últimos proporcionan el único medio para llegar de una casa a otra.” (1839, pp. 334).

El habitar un archipiélago cubierto de bosques generó una forma de vida especial, que actualmente se denomina “de bordemar”, y que se caracteriza por una ocupación costera dispersa. La economía estaba centrada -fuera de los centros urbanos que al momento de la estadía de las expediciones inglesas eran sólo Castro y San Carlos- en la recolección marina, la agricultura y la ganadería.

Martens comenta que “El uniforme color de estos bosques se ve en parte resaltado y quebrado por pequeños trozos brillantes de un verde más claro; manchas elegidas y limpiadas por alguno de los considerablemente numerosos pero ampliamente diseminados habitantes.” (Organ, 1994, pp. 39).

La construcción de casas y la realización de actividades agropecuarias hacían necesario cortar el bosque, actividad conocida como “desmonte”: “Primero se cortaba totalmente el bosque, dejándose en el sitio para que se secase durante el verano, luego era quemado para que sus cenizas fertilizaran el suelo; procediéndose finalmente, en la mayoría de los casos a la faena del “destronque”. (Torrejón et al, 2004, pp. 666).

Cinco bosquejos muestran los claros producidos por los asentamientos en las costas del golfo de Ancud y el Estero Quetalmahue (20r, 24r, 28r, 32r, 33r). Dos de los bosquejos de Martens muestran los troncos cortados en primer plano (18ar, 32r) y uno un claro con troncos de fondo (20r). Estas imágenes nos permiten concluir que el destronque no se había realizado, lo que podría deberse a que las comunidades chilotas no contaban con herramientas para realizar esta tarea. Sabemos que al momento de la primera estadía del Beagle la tierra se trabajaba todavía arando a luma, como lo registró Parker King (grabado “Breast ploughing at Chiloe” fue incorporado a *Narrative*, vol. I, frente a pp.287).

Aunque sin fecha, la siguiente descripción debería corresponder a la época en que Martens realizó sus bosquejos: “El pueblo de San Carlos compuesto de unas 200 casas de madera cubiertas de yerba; una porción agrupadas en una rambla junto al desem-

barcadero cubierto de canoas y piraguas varadas, y la mayor parte de las demás esparcidas en 20 lomas á una y otra parte, todas con sus cercas de estacada, varias con pequeños huertos. Estos objetos campean en el desmonte que se á hecho a la Isla que manifiestan la multitud de troncos pelados de árboles.” (Torrejón et al, 2004, pp. 671).

El desmonte era necesario también para obtener la leña que permitía mantener el fogón prendido al centro de la vivienda, “Por otra, el vital y cotidiano uso doméstico de leña exigía un constante abastecimiento de la misma, lo que incrementaba la presión sobre la vegetación nativa. Conviene destacar una interesante apreciación efectuada a fines del siglo XVIII, que caracteriza a los chilotas como grandes consumidores de leña para el fogón “Los pobladores venidos de Chiloé [...] mantienen continuamente a la usanza de aquel país el fuego en sus casas, y son capaces de consumir cuatro tantos más de leña que dichos venidos de la capital de Chile y sus provincias inmediatas” (O’Higgins, 1942, pp. 59).” (2004, pp. 666).

Con la colonización española el bosque se había transformado en el principal producto de exportación, como se menciona más adelante: no sólo alerce, también otras especies como avellano, radal, ciprés, laurel y luma, además de tepa y pelu (2004, pp. 673) aparecen como maderas exportadas desde Chiloé.

Parker King describió las viviendas de las “clases bajas o indios” de la siguiente forma: “Un techo cobija a una familia entera. Padre y madre, hijos e hijas, perros y chanchos, todos viven y duermen en su única habitación, en el medio de la cual se hace un fuego; de donde el humo escapa por múltiples aperturas en el techo y costados de la vivienda.” (1839, pp. 277).

En base a la descripción hecha por Fitz Roy en 1829 y a las imágenes de las viviendas de Punta Arenas en cuyo interior Martens bosqueja a María Mercedes y María Antonia (21r, 22r, 37r y 31r), podemos identificar a estas últimas como casas fogón, viviendas utilizadas en Chiloé hasta el siglo XX. En el fogón se cocinaba y con él se calefaccionaba la vivienda, provocando gran cantidad de humo, el que escapaba por el techo, y en su camino permitía secar y ahumar alimentos en el altillo o “sobera’o”, al que se accedía por la “escalera de gato”. Martens hace hincapié en el humo que había al interior de las casas, la salida del humo desde el techo está bien registrada en las anotaciones a la imagen 20r: “Chozas de Chiloé, negras de humo”, “Las casas no tienen chimeneas, y el humo se escapa del techo por todas partes”.

Martens registró también los diferentes materiales usados en las construcciones en Punta Arenas, pudiéndose distinguir algunas construidas enteramente de paja y otras de madera con techo de paja. Parker King menciona que “Algunas de las casas están techadas con juncos: pero este sustituto sólo es usado por aquellos que no se pueden permitir el gasto de techar.” (1839, pp. 275).

A diferencia del sector rural de Punta Arenas, en San Carlos (actual Ancud), ciudad que Martens visitó por el día en sólo una oportunidad realizando dos bosquejos, uno de la actual calle Libertad con la iglesia de los Franciscanos (Agüeros, 1791, pp. 87) y un segundo donde muestra la actual calle Pudeto, vista desde la plaza. Llamó la atención a los ingleses el que las construcciones de la ciudad estuvieran construidas enteramente de tablas, menos la iglesia y el almacén, que según Parker King eran de piedra

(1839, pp. 274-275). La mayoría de las edificaciones contaban con aleros, balcones o directamente pasillos techados que permitían capear la lluvia. Martens registra también en Punta Arenas el pasillo techado de las viviendas.

Según Martens, los habitantes de Punta Arenas podían considerarse de clase media “[...] tienen poca noción de confort y limpieza pero son extremadamente amables y de buenas maneras, y hospitalarios hasta la máxima extensión de sus posibilidades”. (Organ, 1994, pp. 39).

Seguramente la estrecha relación que tuvo con los vecinos de la localidad, permitió a Martens realizar bosquejos al interior de las viviendas.

María Mercedes fue dibujada en el interior de su casa el día 4 de julio, primero en el fogón (21r) y posteriormente parada al lado de Don Manuel (sin fecha, 22r). El día 8 Martens registra a María Mercedes además agachada recogiendo leña (28r), junto a otra figura femenina, en la playa de Punta Arenas. Una segunda mujer, María Antonia, es registrada en el interior de su casa tejiendo en quelgwo el día 8 de julio (27r) e hilando con huso al borde del fogón el día 10 (31r).

Las casas de María Mercedes y de María Antonia son registradas desde dos ángulos que cubren gran parte de su superficie. Estos interiores podrían corresponder a algunas de las viviendas que aparecen en la vista de Punta Arenas desde la playa (33r).

Estos bosquejos de interiores nos dan también la posibilidad de individualizar elementos de la cultura material de la época: elementos relacionados con el

trabajo de la lana (huso, banadera y quelgwo), la pesca (redes y flotadores), la conservación y preparación de alimentos (chungas y botijas), contenedores de diferentes elementos como canastos y cajas. Todos estos artefactos utilizados en la vida diaria del campo chilote y por tanto característicos de las casas fogón.

En cuanto a la vestimenta de los habitantes de Chiloé, las dos expediciones inglesas mencionan que la población se viste principalmente con prendas tejidas en quelgwo, el ya mencionado telar horizontal, característico de Chiloé.

Parker King escribe que los ponchos y el carro “[...] un paño grueso de lana, de dos y media a tres yardas de largo, y tres cuartos de yarda de ancho, usada para ropa de hombre y muy durable en calidad” (1839, pp. 278), “son manufacturados por mujeres, en un tipo de telar muy rústico, de lana teñida de varios colores con plantas que se encuentran en la isla, o que importan para este propósito. Entre estas últimas el añil es muy usado, y es generalmente el color base de los ponchos” (1839, pp. 278-279). Lo anterior es confirmado por Darwin: “Toda la gente viste gruesas ropas de lana, que cada familia hace para sí misma, y tiñe de azul oscuro con añil” (1839, pp. 334). Parker King señala al mismo tiempo que “La vestimenta de los hombres de las clases bajas, consiste en un par de pantalones, y una camisa, sobre lo que se pone el poncho, que todo lo cubre.” (1839, pp. 277).

En los dibujos de Martens el poncho es la pieza de ropa más dibujada y en la anotación al margen de la figura de Don Manuel en el bosquejo 22r, menciona: “poncho negro con delgadas rayas rojas y amarillas”, además de “camisa clara con delgadas rayas café

claro”. Según Parker King “Las mujeres van igual de ligeramente vestidas; pero en vez del poncho usan un rebozo o chal, del que muy seguido se prescindir, y sus cuerpos quedan demasiado expuestos” (1839, pp. 277). En la lámina 21r, al margen de María Mercedes, Martens anotó “blusa blanca y falda azul”.

Parker King hace referencia a las divisiones sociales en cuanto a vestimenta, menciona que las clases altas, por la influencia incluso de algunos europeos residentes, en 1829 comenzaban a usar zapatos y medias. Explicita que “En estilo de vestuario, entre los rangos altos, los hombres son más avanzados que las mujeres, ya que muchos han estado en otros países. Han dejado de usar el poncho” (1839, pp. 276-277). Los bosquejos realizados por Martens en San Carlos, y especialmente las acuarelas realizadas en base a estos dibujos, aportan también a esta discusión ya que muestran personajes masculinos con chaquetas, registran también el uso de botas y sombreros, elementos que no aparecen en los dibujos realizados en Punta Arenas.

Los ingleses individualizan también otros tejidos realizados en quelgwo, como: “Frazadas, bordillos, sabanillas, mantillas de lana, mantas o mejor dicho colchas de diferentes texturas, son algunas de las manufacturas: ninguna de las anteriores se exportan. Se hacen solamente para su propio uso.” (1839, pp. 278-279).

En su diario Martens hace referencia también al tejido a telar de ponchos y al teñido de la lana, mencionando que son actividades realizadas en forma solitaria por la población indígena de Chiloé, que es famosa por sus tejidos.

Cabe mencionar aquí y en forma muy resumida, la importancia histórica del tejido en quelgwo, en Chiloé.

El año 1782 termina en Chiloé el sistema de encomienda y por ende la tributación en servicio personal de la población indígena. Con posterioridad, y hasta 1813, los indígenas continuaron obligados a pagar tributo a la Corona, principalmente en especies, como tablas de alerce y tejidos. Sin embargo, existía un excedente que vendían junto al resto de los habitantes del archipiélago a los comerciantes al llegar los barcos provenientes de Lima, primero a Chacao y posteriormente a San Carlos. Barcos en los que también se enviaban “los sacos y paquetes correspondientes a la tributación india recogida por la caja real” pagada en especies. (Urbina, 2013, pp. 300).

Los tejidos en quelgwo eran el trabajo de “Las mujeres indias, aunque también las españolas del área de Castro, se dedicaban durante el invierno a la confección de ponchos, bordillos, sabanillas, choapinos, medias, etc., todo de lana; pero el trabajo lo hacían de un modo tan prolijo y lento que no tejían más de dos piezas de cubrecamas al año” (2013, pp. 300). “Entre los efectos de lana, los ponchos y los bordillos eran los más vendidos, a pesar de que los últimos eran de confección burda. El bordillo era una especie de poncho pequeño que en el Perú usaban preferentemente los trabajadores de las haciendas y la gente de mar, al igual que las medias de lana [...] En 1782 se embarcaron 927, pero a fines de la misma década su número superaba los 2.000. Junto a ellos se exportaban entre 6.000 y 8.000 ponchos [...]” (2013, pp. 318-319).

Un dato recopilado por las expediciones inglesas nos muestra la nula importancia de los tejidos en las exportaciones de Chiloé en 1828 “[...] consistieron en madera en forma de vigas, tablones y planchas; jamones, trigo, una pequeña cantidad de pescado seco, leña y escobas [...] Se dice que las exportaciones están aumentando mucho.” (Parker King, 1839, pp. 279).

Quizás, lo que provocó el decaimiento de su exportación, luego de la incorporación de Chiloé a la República, fue que el comercio de Chiloé se haya empezado a realizar con Chile, y no con el Perú, que era el mercado al cual se vendían los textiles chilotes en el pasado.

Como se ha mencionado, la mayoría de las casas dibujadas por Martens en los alrededores de Punta Arenas se ubican cercanas a la costa. El mar era al mismo tiempo la vía de comunicación y también una de las principales fuentes de recursos alimenticios, incluso fertilizantes, para los habitantes del archipiélago.

Un análisis de las actividades que registra Martens en los bosquejos realizados en pleno invierno en Chiloé, nos permite concluir que la mayoría de las figuras masculinas realizan tareas relacionadas con el mar: 2 en bote (23r), 3 bajando de un bote (26r), 1 pescando desde la orilla y 1 desde un bote (28r) y 1 en bote (33r). Otras actividades realizadas por figuras masculinas son 1 cargando (28r) y 1 cargando leña (32r). En varias otras imágenes se muestran embarcaciones cargadas pero no es posible identificar claramente figuras humanas o género de las mismas.

En términos generales, la principal actividad económica realizada por los hombres de Chiloé en el siglo XIX fue la explotación de la madera, generalmente la tala y elaboración de tablas de alerce, actividad que era realizada con alto costo físico durante los meses más secos del año, lejos del archipiélago¹³. Durante los meses de invierno, los hombres se dedican a otras labores, entre las que destacan las tareas relacionadas con el mar, principalmente la pesca.

La mayoría de las figuras femeninas representadas por Martens realizan labores en la casa: moliendo en exterior (20r); en el fogón, dentro de la casa (21r); tejiendo en quelgwo (27r); hilando (31r); y dos recogiendo leña (28r).

Hasta la actualidad el trabajo incesante de hilado y tejido lo realizan las mujeres durante los meses de invierno, cuando las labores agrícolas disminuyen considerablemente.

Los dibujos originales de Chiloé se encuentran, como se ha dicho, en el Sketchbook I (MS.Add.7984, Cambridge University Library). Sin embargo debemos considerar que el propio Martens realizó copias de estos bosquejos, incluso encomendó a su hija la realización de copias de los cuatro libros. Copias de

dos o tres bosquejos habrían formado incluso parte de las colecciones personales de Charles Darwin.

En base a los bosquejos, Martens realizó acuarelas, de Chiloé pudimos detectar 6, 5 que fueron parte de la Colección Fitz Roy y actualmente forman parte de la Kerry Stokes Collection y 1 que se encuentra en el Museo Marítimo de Greenwich.

La rúbrica de Robert Fitz Roy se encuentra en 11 de los dibujos realizados en Chiloé. No sabemos lo que implica, podría ser un visto bueno del comandante de la nave para los temas topográficos y meteorológicos. Los dibujos que no la tienen son el de la figura humana (18av), el bosquejo de un ulmo (30r) y los cuatro interiores (21r, 22r, 27r y 31r).

Tampoco tenemos certeza de lo que indican las D en la imagen del ulmo (30r) y en el bosquejo de Punta Arenas vista desde la playa (33r), aunque podría tratarse de la rúbrica de Darwin.

David James menciona haber tenido acceso a dos acuarelas adquiridas por Darwin a Martens, las que se encontraban en manos de descendientes del científico (1971, pp. 171). En la respuesta de Martens a un recado que le enviara Darwin le dice saber que

¹³ Fitz Roy cita un informe sobre el trabajo que realizan las familias de Calbuco que extraen alerce, y que puede servir de alguna manera para ejemplificar el trabajo de los chilotes: “Como pareja, uno de estos hombres y su esposa siembran algún cereal y plantas patatas; luego dejan la tierra, con su casa al cuidado de un antiguo familiar, y van a la cordillera a trabajar en el astillero*. Si tiene buena suerte, esto es, si encuentran bastantes árboles excelentes, rectos y finos, a normal distancia del mar, esta pareja cortará y arrastrará quinientos tablones en un mes; luego, al regresar a casa limpia los terrenos de patatas, y atiende las tareas domésticas, hasta que sanen sus pies y cese el estado paralítico de las piernas, adquirido en el astillero. Cuando se repone bastante va a buscar otro cargamento, y trabaja hasta que sus piernas y pies no se sostienen más. El esposo hace después un tercer viaje, por una quincena, hasta el astillero más cercano, donde corta pedazos de tablones y cuarterones de un tamaño tan grande como pueda llevar; entonces regresa a recoger su cosecha, hace la chicha y siembra trigo para el siguiente año. Los meses de invierno transcurren en comparativa inactividad, pero no sin el debido consumo de sidra y patatas. En ocasiones el calbucano va a San Carlos, para vender, o más bien cambiar sus tablones por índigo, tabaco, pimienta roja, ropa, hachas, licores, etc. [...]” (2013, pp. 338).

*Un astillero: o un lugar donde el alerce se corta, en los flancos de la Cordillera de los Andes.

el científico tenía todavía dos de sus bosquejos en su habitación y le dice que le enviará otro por correo. No se hace referencia a acuarelas.

James dice también que “[...] la más importante colección inglesa de las obras pictóricas de la expedición de la Beagle pertenecen a la familia Smyths¹⁴, descendientes del explorador” (1971, pp. 171). El explorador sería Fitz Roy, ya que una subasta realizada por la firma Mc Kenzies, el 21 de septiembre de 2011 en Australia, publicita la venta de una colección de 28 acuarelas realizadas por Conrad Martens y de tres hechas por Robert Fitz Roy, las que según los subastadores, habrían sido propiedad de Robert Fitz Roy. El seguimiento de esta información nos contactó con la Kerry Stokes Collection de Perth, Australia, quienes adquirieron la colección, y nos facilitaron las imágenes digitalizadas. Cinco de las obras corresponden a acuarelas realizadas en base a los dibujos de Chiloé, y sus títulos son en su mayoría los mismos del listado de piezas que fueron propiedad de Mark Smyth. Estas cinco acuarelas difieren en alguna medida de los bosquejos y lo que es aún más interesante, son iguales a las ilustraciones, por lo que podemos definir que fueron la base para los 5 grabados de Chiloé que se incorporaron como ilustraciones a la publicación de los viajes del Beagle.

Otro tema interesante son las anotaciones en los bosquejos que indican las páginas de los tomos I y II de *Narrative*, donde las respectivas imágenes se incluyen como grabados. Con seguridad fueron realizadas

por Martens con posterioridad a la publicación de los tres tomos. Esto mismo debe haber pasado con la anotación del dibujo 18ar (ver página 35), donde incorporó antecedentes posteriores a la Fundación de Punta Arenas en el Estrecho de Magallanes. Podemos establecer que los grabados no se realizaron en base a los bosquejos sino en base a las acuarelas que tenía Fitz Roy en su poder.



BIBLIOGRAFÍA

Cárdenas, Renato & Villagrán, Carolina. (2005). *Chiloé, botánica de la cotidianidad*. Santiago: Gráfica LASCAR.

Darwin, Charles. (1839). *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Journal and remarks*. 1832-1836. Vol. III. London: Henry Colburn.

Darwin, Charles. (1958). *The Autobiography of Charles Darwin 1809-1882. With the original omissions restored. Edited and with appendix and notes by his granddaughter Nora Barlow*. (Barlow, Nora, Ed.). London: Collins.

Fitz Roy, Robert. (1839). *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Proceedings of the second expedition, 1831-36, under the command of Captain Robert Fitz-Roy, R.N.* Vol II. London: Henry Colburn.

Fitz Roy, Robert. (2013). *Viajes del 'Adventure' y el 'Beagle'. Diario*. Madrid: Catarata.

García González, Armando. (2013). Introducción 'Aventuras y desventuras de un viaje famoso'. En *Viajes del 'Adventure' y el 'Beagle'* de Robert Fitz Roy (pp. 15-21). Madrid: Catarata.

González de Agüeros, Fray Pedro. (1791). *Descripción de la provincia y Archipiélago de Chiloé en el Reyno de Chile y Obispado de la Concepción (...)*. Madrid: Impr. de Don Benito Cano.

James, David. (1971). Conrad Martens en Sudamérica. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 85, 169-198.

King, Phillip Parker. (1839). *Narrative of the surveying voyages of his Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836: describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Proceedings of the first expedition, 1826-30*. Vol I. London: Henry Colburn.

¹⁴ Organ (1996) habla de Mark Smyth (sin "s") como coleccionista.

Lindsay, Lionel. (1920). *Conrad Martens, the man and his art*. Sydney: Angus & Robertson LTD.

Organ, Michael K. (1994). *Conrad Martens: journal of a voyage from England to Australia aboard HMS Beagle and HMS Hyacinth 1833-35*. Australia: University of Wollongong.

Organ, Michael K. (1996). *Conrad Martens' Beagle Pictures General Catalogue of the Drawings, Watercolours & Oils executed by Conrad Martens in association with his voyages to South America & the Pacific Islands whilst Artist with the Beagle Expedition and on board vesels such as HMS Hyacinth May 1833 - 9 February 1835*. Ms. Compiled by Michael Organ. Adapted from lists compiled by David James (1964) & R.D. Keynes (1979).

Torrejón, Fernando, Cisternas, Marco, & Araneda, Alberto. (2004). Efectos ambientales de la colonización española desde el río Maullín al archipiélago de Chiloé, sur de Chile. *Revista chilena de historia natural*, 77(4), 661-677. Recuperado en 03 de julio de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-078X2004000400009&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0716-078X2004000400009.

Urbina Burgos, Rodolfo. (2013). *Gobierno y sociedad en Chiloé colonial*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

En el ámbito museológico, ha ejecutado proyectos de puesta en valor de colecciones en diferentes museos de las regiones de Los Ríos y Los Lagos, destacando, en los últimos años, la gestión de relevantes proyectos de infraestructura para el Museo Regional de Ancud, y su participación en investigaciones sobre las colecciones etnográficas que resguarda dicha institución.

Ediciones Museo Regional de Ancud ha publicado los siguientes libros: *Actas III Seminario "Chiloé: historia del contacto"* (2012) e *Historia de Chiloé* [1949] de Pedro J. Barrientos (2013, 3ra edición). Actualmente está trabajando en la reedición de *Chiloé y los chilotes* [1914] de Francisco Cavada.

Entre 1831 y 1836, una expedición inglesa realizó por segunda vez labores de reconocimiento hidrográfico en el hemisferio sur; la expedición estuvo dirigida por el comandante Robert Fitz Roy, y contó con la participación del científico Charles Darwin. En una de las etapas de esta travesía, entre Montevideo y Valparaíso (1833-1834), participó el acuarelista Conrad Martens como dibujante.

Entre el 28 de junio y el 13 de julio de 1834, la expedición permaneció en el puerto de San Carlos de Chiloé, actual Ancud. Durante este período Martens realizó 17 bosquejos, 2 de la ciudad de San Carlos y los demás de sus alrededores, principalmente de la localidad rural de Punta Arenas, frente a la cual las embarcaciones inglesas estaban fondeadas.

Los bocetos de Martens son un gran aporte para el estudio de la realidad de Chiloé durante el siglo XIX, entregándonos información sobre arquitectura, temas medio ambientales, vida diaria y los roles de los hombres y mujeres de la época.

ISBN: 978-956-9172-02-1



9 789569 172021



dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS